

CRISIS ALIMENTARIA EN EL CUERNO DE ÁFRICA

INFORME DE AVANCE JULIO 2011 A JULIO 2012



OXFAM



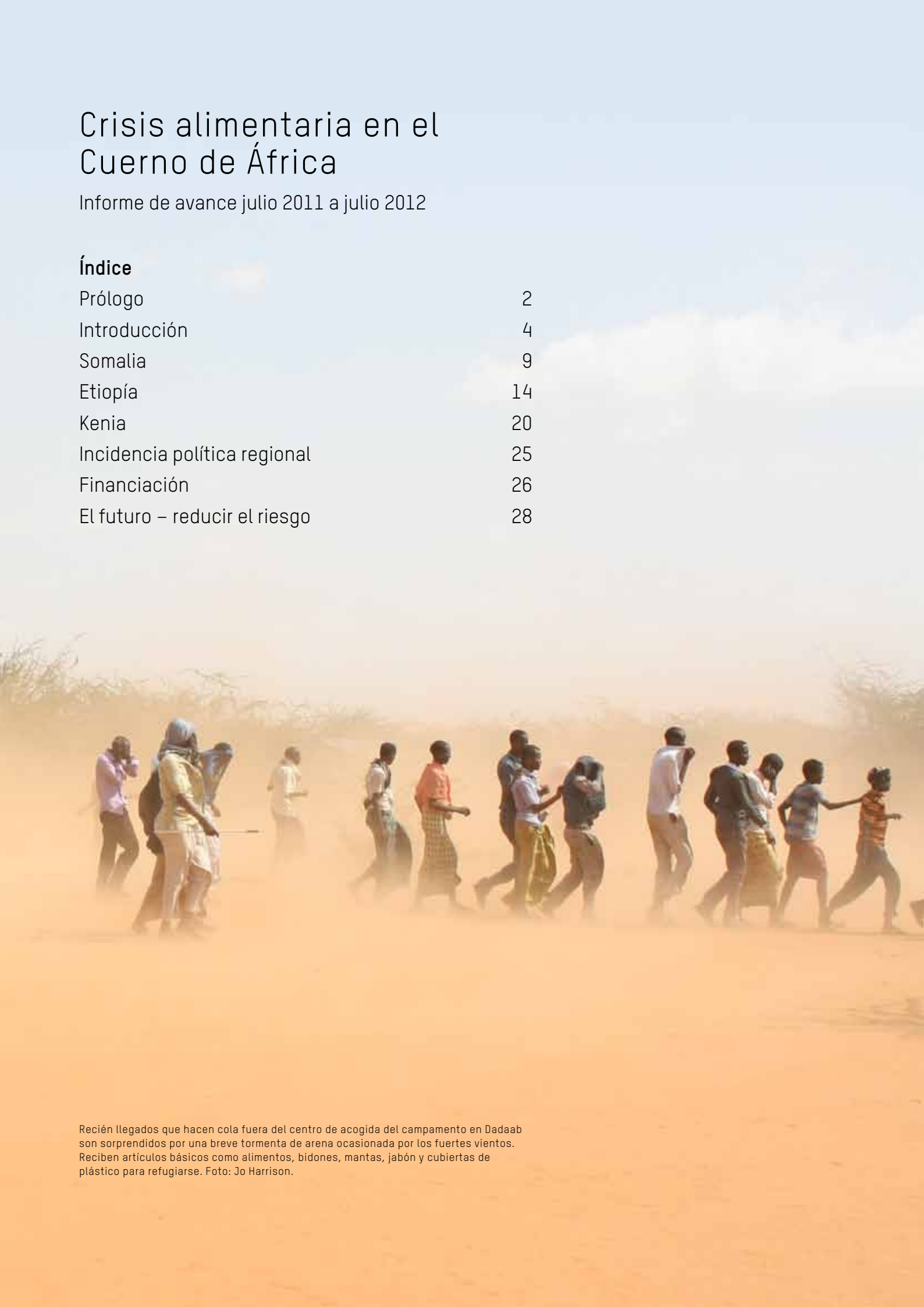


Crisis alimentaria en el Cuerno de África

Informe de avance julio 2011 a julio 2012

Índice

Prólogo	2
Introducción	4
Somalia	9
Etiopía	14
Kenia	20
Incidencia política regional	25
Financiación	26
El futuro – reducir el riesgo	28



Recién llegados que hacen cola fuera del centro de acogida del campamento en Dadaab son sorprendidos por una breve tormenta de arena ocasionada por los fuertes vientos. Reciben artículos básicos como alimentos, bidones, mantas, jabón y cubiertas de plástico para refugiarse. Foto: Jo Harrison.

PRÓLOGO

Ha pasado ya un año desde que el mundo comenzó a prestar atención a lo que se ha llamado la peor crisis alimentaria del siglo XXI. Las imágenes del campamento de refugiados de Dadaab en Kenia fueron realmente impactantes y las condiciones en que vivían las personas que llegaban al campamento Dollo Ado en Etiopía, atroces. La ONU declaró partes de Somalia en estado de hambruna; un término tan poco utilizado hoy en día, que habíamos empezado a creer que ya estaba erradicada. Pese a que esa situación ha mejorado, desde Oxfam seguiremos trabajando en comunidades de Somalia, Etiopía y Kenia para reducir su vulnerabilidad crónica ante la sequía y la inseguridad alimentaria.

Desde una perspectiva histórica, no hay duda de que la humanidad ha avanzado en lo que respecta a nuestra capacidad de salvar vidas. El número de desastres va en aumento, como aumenta también el número de personas expuestas a ellos. Sin embargo, el número de víctimas mortales que provocan los desastres ha disminuido. Este fenómeno ha sido en parte gracias a respuestas de ayuda a más largo plazo, como los programas de protección que se han puesto en marcha en

Etiopía y Kenia, destinados a ofrecer soluciones a largo plazo a su población más pobre. Somalia es el único país en el que no ha mejorado la situación, aunque ello se puede atribuir directamente a dos décadas de conflicto e inestabilidad política, a deficientes políticas internacionales que han exacerbado la crisis y a un acceso restringido



de la comunidad humanitaria. No obstante, aunque el número de víctimas haya disminuido, en zonas vulnerables como el Cuerno de África ha aumentado el número de personas que viven en la pobreza y que se encuentran en riesgo de perder sus medios de vida debido a estas crisis. Tanto los gobiernos como la comunidad internacional deben hacer mucho más por abordar este problema.

Si examinamos lo sucedido en 2011 y más concretamente en 2010, debemos reconocer que no actuamos con la debida celeridad a la hora de ampliar los trabajos que estábamos llevando a cabo en la zona, como tampoco lo hizo el resto de la comunidad internacional. Pero en cuanto la crisis saltó a la luz y empezamos a recibir fondos, la rapidez y dedicación demostradas por el personal de Oxfam fueron del todo ejemplares, dando lugar a una respuesta masiva en un entorno sumamente complejo, cambiante y en ocasiones de gran inseguridad. Cabe destacar en concreto el compromiso de nuestros socios locales en los tres países, que asumieron cargas de trabajo aún mayores; la profesionalidad de nuestros equipos de trabajo, en su mayoría integrados por personal local cuyos conocimientos del contexto y las comunidades fueron de un valor incalculable, y los conocimientos y la experiencia de nuestros especialistas que se desplazaron rápidamente a la región. En Oxfam pudimos utilizar nuestros programas y contactos existentes en la zona como plataforma a partir de la cual ampliar nuestra cobertura, sin los que nuestra respuesta habría sido menos efectiva.

Asimismo, quiero agradecer el inestimable apoyo de los colaboradores y donantes de Oxfam. Aún en la difícil situación económica que atravesamos, la generosidad demostrada por personas individuales, empresas e instituciones ha sido alentadora. Este ha sido el mayor llamamiento en la historia de Oxfam en África y uno de los que mayor éxito ha cosechado en los últimos años. Sin los fondos recibidos no habríamos sido capaces de alcanzar tan altos resultados por lo que respecta a salvar vidas, evitar la pobreza y mantener los medios de vida. Para muchas comunidades del Cuerno de África la crisis que están padeciendo es de largo alcance y desde Oxfam nos queda mucho trabajo por hacer. No obstante, el compromiso de nuestros donantes hizo posible que ampliáramos nuestras actuaciones cuando más se necesitaba. Por ello, quiero darles las gracias.

Sin embargo, una buena labor de emergencia no es suficiente. De cara al futuro, la comunidad humanitaria debe utilizar lo aprendido durante esta crisis para generar un verdadero impulso entre gobiernos, donantes y socios, que cambie

la manera de hacer las cosas. Debemos invertir en actuaciones sostenidas a medio y largo plazo para acabar con el ciclo de inseguridad alimentaria. Debemos dejar a un lado las respuestas de emergencia aisladas y precipitadas que salvan vidas pero que apenas sirven para proteger o mejorar los medios de vida. Afortunadamente, parece que gobiernos y donantes nos están escuchando.

Otro aspecto positivo es la buena posición en que nos encontramos Oxfam y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA) para aprovechar las excelentes relaciones en torno al Plan de Acción para el Cuerno de África del Comité Permanente entre Organismos (IASC). Este plan potencia el apoyo a los procesos regionales y estatales enfocados a paliar el hambre y la desnutrición crónicas, fortalecer los medios de vida vulnerables y garantizar un aumento rápido, adecuado y efectivo de la ayuda en casos de crisis aguda. Utilizaremos todos nuestros puntos fuertes, como son nuestra capacidad de influir y realizar incidencia política al más alto nivel ante gobiernos y organismos regionales, tales como la Unión Africana, y trabajaremos con comunidades, socios, sector privado y organizaciones no gubernamentales (ONG), para poner en marcha toda una serie de actuaciones que ayudarán a forjar un futuro mejor para las personas vulnerables. En Oxfam nos comprometemos a trabajar en alianzas en África oriental y occidental así como en otras regiones del mundo, a fin de poder erradicar el hambre extrema.



Jeremy Hobbs
Director ejecutivo de Oxfam Internacional

INTRODUCCIÓN

La sequía del Cuerno de África en 2011 fue, en algunas zonas, la peor que ha azotado la región en los últimos 60 años. Esta sequía se predijo con un año de antelación, cuando sofisticados sistemas regionales de alerta temprana empezaron a advertir sobre la posibilidad de que se dieran unas condiciones más secas de lo normal en las principales zonas de pastoreo de Etiopía, Somalia y el norte de Kenia, ligadas a los efectos del fenómeno climático La Niña. Estas previsiones se hicieron realidad cuando no se produjeron precipitaciones en la temporada de lluvias de octubre-noviembre de 2010. Posteriormente, en la temporada de marzo-abril de 2011 también se acrecentó la voz de alarma ante la probabilidad de producirse una crisis aguda, aunque las reacciones frente a las alertas fueron escasas y esporádicas. No se puso en marcha ninguna respuesta a gran escala, ni siquiera cuando a finales de mayo el Gobierno de Kenia declaró el estado de desastre por sequía en todo el país. Hasta que no aparecieron imágenes de la crisis en los medios de comunicación de todo el mundo y la ONU no declaró el estado de hambruna en dos regiones de Somalia a mediados de julio, los donantes internacionales no parecieron darse cuenta de la

gravedad de la crisis. Para entonces ya había 13 millones de personas afectadas.

¿Qué es la hambruna?

Según las Naciones Unidas (ONU), la hambruna es un “triple fracaso” en (1) la producción de alimentos, (2) la capacidad de las personas para acceder a los alimentos y, por último y más importante, (3) la respuesta política de los gobiernos y los donantes internacionales. El daño en las cosechas y la pobreza deja a la población vulnerable frente al hambre, pero la hambruna solo ocurre cuando hay un fracaso político. En Somalia, los años de violencia interna y conflictos han sido factores determinantes de la situación de hambruna que padece el país. Cabe destacar que las lluvias en Somalia fueron abundantes en 2010 y que, por tanto, solo hizo falta dos temporadas de lluvia fallidas para provocar la hambruna en determinadas zonas del país.

La ONU utiliza un marco de cinco niveles para evaluar la seguridad alimentaria de un país, el denominado Marco integrado de clasificación de la seguridad alimentaria (IPC), desarrollado por varias ONG entre las que se encuentra Oxfam.

Para llegar al Nivel 5 (hambuna/catástrofe humanitaria) es necesario que más de dos de cada 10.000 personas mueran cada día, que las tasas de desnutrición aguda estén por encima del 30% y que haya menos de 2.100 kilocalorías de alimentos y cuatro litros de agua disponibles por persona y día.

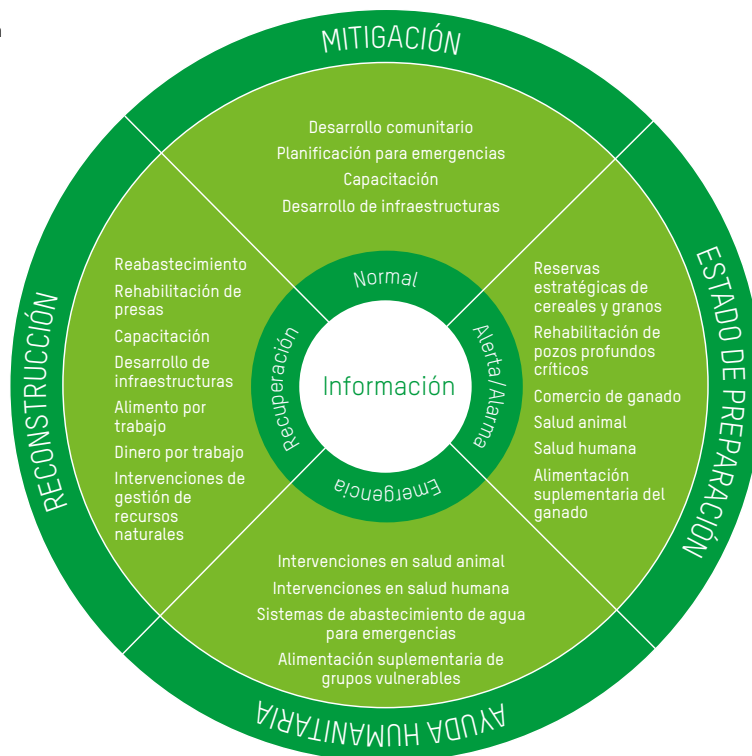
Vulnerabilidad existente

¿Fue la sequía un desastre puramente “natural”? No es una coincidencia que las zonas más afectadas fueran aquellas donde la pobreza estaba más arraigada desde hacía décadas y donde muchas comunidades marginadas de la sociedad recibían escasa atención o recursos. En concreto, el estilo de vida de las comunidades de pastores se encuentra sometido a una enorme presión en toda la región, dado que el acceso a las zonas tradicionales de pastoreo se está viendo limitado por los asentamientos humanos y unas políticas deficientes. La situación en Somalia, donde el conflicto es con diferencia el mayor obstáculo para el desarrollo y el crecimiento, es mucho más grave, con un gran número de personas desplazadas en dos décadas. Todo esto hace que las personas más pobres sean muy vulnerables a la variabilidad climática. Por tanto, aunque sin duda la gran envergadura del desastre se desencadenó debido a la profunda y reiterada sequía, esta crisis fue provocada tanto por las personas y las políticas, como por los patrones climáticos.

Oxfam: programas en curso y cronología de la ampliación

Oxfam ya tenía programas en curso en los tres países afectados por la sequía. Al ser una región en la que las sequías son habituales, gran parte de nuestro trabajo a largo plazo se realiza con comunidades de zonas expuestas a sequías: apoyamos a más de 250.000 personas en las regiones de Wajir y Turkana en el norte de Kenia y a varios centenares de miles más en las regiones de Oromia, Somalí y Tigray, en Etiopía. El hecho de que las organizaciones de ayuda humanitaria no pudieran entrar en Somalia no nos ha impedido seguir trabajando en el país, gracias a la extensa red de socios locales con los que contamos. Durante varios años hemos trabajado a través de organizaciones locales de distintas regiones del país para prestar apoyo humanitario y de desarrollo. En las afueras de Mogadiscio, desde Oxfam hemos estado aportando ayuda de emergencia a unas 300.000 personas que han vivido durante años en campamentos improvisados tras huir de los enfrentamientos en la ciudad. Ya veníamos apoyando un programa comunitario de nutrición en la propia Mogadiscio, programa que proporciona alimentación terapéutica a niños y niñas menores de cinco años con desnutrición aguda, y gestionando un extenso programa de mitigación de la sequía en el sur (Baja Juba), que abarca trabajos de fortalecimiento de medios de vida para potenciar la resiliencia de las personas y mejorar el acceso a los alimentos.

Gráfico 1: Modelo de gestión del ciclo de sequía



Pese a que hay otros riesgos naturales en el Cuerno de África (como pueden ser las inundaciones), la sequía es, con diferencia, el riesgo más generalizado y duradero. Su propia naturaleza (peligro de lenta aparición) requiere un tipo de respuesta concreta. El Modelo de gestión del ciclo de sequía (Gráfico 1) considera la sequía como un ciclo de cuatro fases: normal, alerta/alarma, emergencia y recuperación. Este modelo marca las pautas que hay que seguir en cada una de las fases y garantiza así que las acciones sean adecuadas y efectivas, lo que, en definitiva, reduce los riesgos y las consecuencias de las sequías.



◀ Miles de personas desplazadas por la sequía en Somalia se establecen al aire libre en la parte sur de Mogadiscio. Aquí, niños y adultos buscan refugio en las calles. Foto: Hijira.

Creemos que sin las intervenciones de Oxfam en estas zonas, la crisis hubiera sido aún peor.

En enero de 2011, tras la ausencia de precipitaciones en la temporada de finales de 2010, desde Oxfam comenzamos a llevar agua en camiones cisterna a 20.000 personas de la región Somalí de Etiopía. Esta fue una medida urgente y de corto plazo para aumentar las existencias hasta que llegaran las ansiadas lluvias de marzo. Nuestras actuaciones a largo plazo en la región incluyen la mejora de fuentes de agua sostenibles, aunque en algunas zonas no hay reservas de agua superficiales y, por tanto, la población depende totalmente de las lluvias. En febrero estuvimos recabando fondos adicionales para proporcionar dinero en efectivo a la población de algunas zonas del norte de Kenia para evitar la muerte del ganado (actuación que resulta más barata que la sustitución de los animales después de la crisis). El problema más apremiante era la falta de agua, pero también el aumento drástico en el precio de mercado de los alimentos y el combustible, en un momento en que el valor de los activos de la población (en su mayoría ganado) se desplomaba.

En Somalia, aparte de los importantes programas en curso, desde Oxfam comenzamos a subvencionar el combustible en Baja Juba (región del sur) para mantener en funcionamiento los pozos que abastecían agua a 26.000 personas, además de pagar a las comunidades para cavar pozos más profundos y así aumentar el volumen de agua obtenido. Con esta actuación ayudamos a 27.000 personas más. A finales de marzo,

mantuvimos contactos urgentes con donantes institucionales para intentar captar fondos para camiones cisterna (una medida cara de último recurso). La demanda en los pozos que ya existían aumentó de tal manera que cada vez era necesario desplazarnos más lejos para buscar agua y pagábamos precios más altos por ella. Logramos ampliar nuestras actuaciones en Etiopía para ayudar a 33.000 personas más, aunque teniendo en cuenta la creciente necesidad cada vez más visible, todas estas actuaciones fueron a una escala muy reducida. El cambio radical que se se precisaba aún no se estaba produciendo.

Las lluvias de abril-mayo tampoco llegaron. Si llovió esporádicamente en algunas zonas de Etiopía y Somalia, proporcionando un respiro temporal, pero en Kenia la sequía persistió. Para finales de junio los medios de comunicación por fin parecían haberse dado cuenta de la situación, que era más dramática en los campos de Dadaab en Kenia. Dadaab, un campamento que existe desde hace 19 años y que ya se conocía como el campo de refugiados más grande del mundo, da cobijo a miles de refugiados somalíes que huyen de años de conflicto. Ahora se sumaba también la hambruna. Para finales de año, Dadaab proporcionaba refugio a 445.000 personas: un asentamiento del tamaño de la ciudad de Miami, en Florida, y que se convertía así en la tercera "ciudad" de Kenia, por detrás de Nairobi y Mombasa. Las imágenes de la llegada a Dadaab de hombres y mujeres somalíes exhaustos, con niños y niñas desnutridos –muchos de ellos tras caminar durante semanas para atravesar el desierto–

inundaron televisiones y portadas de periódicos de todo el mundo, al tiempo que la ONU declaraba el estado de hambruna en algunas zonas de Somalia. Es en ese momento en el que la comunidad internacional comenzó a actuar.

“La sequía es una crisis de lenta aparición y, a diferencia de las catástrofes repentinas, como terremotos o inundaciones, a veces resulta difícil discernir el momento en que se inclina la balanza y se hace imprescindible actuar de manera urgente.”
(Jane Cocking, directora humanitaria, Oxfam GB)

A principios de julio de 2011, desde Oxfam hicimos un llamamiento público masivo, el mayor de nuestra historia, solicitando fondos en varios países. Casi inmediatamente, el Comité de Emergencia para Desastres (DEC) hizo un llamamiento conjunto interagencias en el Reino Unido, al igual que

lo hicieron las Organizaciones de Ayuda a la Cooperación de los Países Bajos y la Coalición Humanitaria Canadiense. En Oxfam comenzamos a ampliar nuestra actuación rápidamente, lo que implicó la contratación de personal local, el envío de especialistas internacionales para proporcionar apoyo y la planificación de actividades de emergencia a gran escala con la ayuda de organizaciones locales. Pese al difícil entorno económico, la gente respondió al llamamiento con enorme generosidad y la continuada atención de los medios de comunicación hizo que las donaciones siguieran recibándose varios meses después del llamamiento inicial. Oxfam recibió un total de 118,8 millones de dólares para esta emergencia, de los cuales casi un tercio fueron de particulares (véase a continuación la sección sobre financiación).

Estudio de caso Cultivar el futuro en Turkana

“Cuando empecé a trabajar en el huerto, utilizaba los cultivos para dar de comer a mis hijos. Si quedan verduras después de darles de comer, puedo venderlas y comprarles libros de texto y ropa. En el futuro, quiero recibir formación para mejorar. Quiero poder hacer cosas que ahora no puedo hacer. Antes no sabía cómo llevar un huerto, pero ahora puedo

hacerlo.” Son palabras de Selina Napetet, una mujer de una comunidad de pastores del norte de Turkana, en Kenia, participante en un proyecto de Oxfam para la promoción de pequeños huertos.

Continúa diciendo: “Cuando era niña, no pensaba en estas cosas. Mi padre era rico y por tanto no me preocupaba por el futuro. Yo tenía todo lo que quería. Ahora pienso en el futuro y pido a Dios que me dé fuerza y energías para poder dar de comer a mis hijos. Pido un buen futuro para mis hijos. No quiero que tengan problemas y por eso les envío a la escuela. Tampoco quiero que sean pastores. Quiero que tengan un buen empleo y que trabajen para poder cuidar de sus familias y tener un buen futuro. Yo todavía espero el momento de poder reír. Cuando mis hijos acaben la escuela y consigan un buen trabajo, entonces reiré.”

El proyecto de huertos de Oxfam en el norte de Turkana está orientado específicamente a las mujeres pastoras, con la finalidad de potenciar sus ingresos y mejorar su dieta. Desde Oxfam aportamos utensilios de trabajo como rastrillos, azadas, regaderas, vallados y semillas, y los terrenos se riegan con las escorrentías de los puntos de agua cercanos.

Selina Napetet, de 59 años, vive con su familia en la aldea de Natoo. Solían trabajar como pastores hasta que perdieron todos sus animales durante la sequía. Ahora Selina trabaja en el huerto de Oxfam. Foto: Alejandro Chaskielberg.



Gráfico 2: Zonas de actuación de Oxfam y beneficiarios

País	Regiones	Número de beneficiarios desde el 1 de julio de 2011
Somalia	Mogadiscio, Afgoye, Baja Juba, Gedo y Media Juba, Gedo, Hiran, Baja y Media Shabele, Galgaduud y Somalilandia	1.353.000
Kenia	Campamentos de Dadaab, Wajir, Turkana	1.050.000
Etiopía	Región Somalí (zonas de Shenille, Jijiga, Afder y Liben) Región de Oromia (zonas de Borena, Arsi Oeste, Bale y Guji), Tigray	425.500
Total		2.828.500

Alcance de este informe

Este informe recopila lo que hemos conseguido en Oxfam junto a nuestros socios desde julio de 2011 y analiza también el camino a seguir, tanto para ayudar a las personas a recuperarse de la sequía que están sufriendo, como para potenciar su resiliencia ante futuras ausencias de precipitaciones, que sin duda volverán a darse. A la vista de los contextos nacionales tan distintos en los que hemos estado trabajando, el informe se divide en tres secciones que resumen nuestras actuaciones (tanto directas como a través de socios locales) en Somalia, Kenia y Etiopía. Desde el punto de vista sectorial, nuestra respuesta se divide en los siguientes campos técnicos:

- Acceso a los alimentos: tanto a corto plazo (ayudas de dinero en efectivo y en alimentos), como a través del apoyo a medios de vida a más largo plazo (reposición de ganado y granjas, mejora del acceso a los mercados y ayuda para la diversificación de medios de vida).
- Acceso al agua: principalmente a corto plazo.
- Mejora de la salud pública donde había mayor riesgo.
- Aprovechamiento de nuestra experiencia sobre el terreno para incidir a favor de cambios a más largo plazo.

El informe pretende rendir cuentas a personas, gobiernos e instituciones que nos han donado fondos de manera tan generosa en respuesta a nuestro llamamiento para el Cuerno de África, así como a nuestros socios, aliados, voluntarios y personal. La sección sobre financiación (en la página 26) proporciona información detallada sobre la cantidad de dinero recaudado para hacer frente a la crisis alimentaria en África oriental y la manera en que se han empleado esos fondos.

A lo largo del informe, utilizamos el término "Oxfam" para referirnos a la confederación Oxfam en su conjunto y a los afiliados Oxfam que

gestionan los programas sobre el terreno en el Cuerno de África (Oxfam GB, Oxfam América, Intermón Oxfam, Oxfam Canadá y Oxfam Novib), en colaboración con nuestras organizaciones asociadas en Somalia, Etiopía y Kenia.

Acciones llevadas a cabo por Oxfam

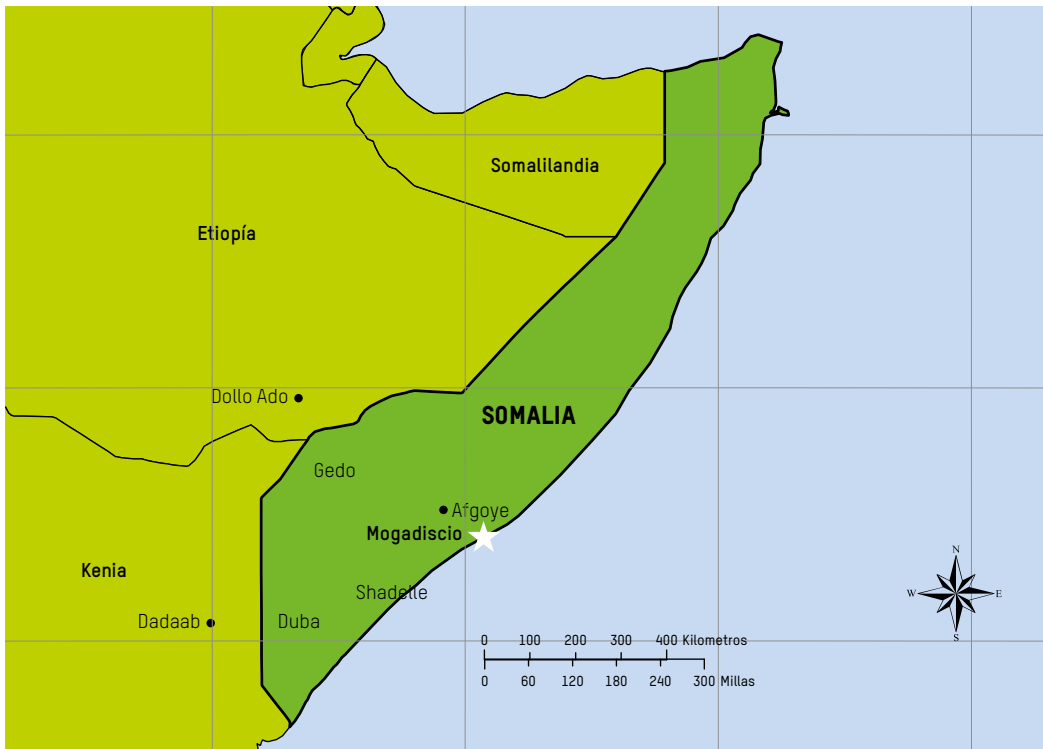
Puesto que la sequía afectó a tres países de una extensa región, desde Oxfam enmarcamos el llamamiento en torno a una única crisis que afectaba a los países del Cuerno de África. Sin embargo, la crisis afectó de manera distinta a la población de cada uno de esos países. Los distintos contextos políticos, por ejemplo, nos obligaron a adoptar tácticas diferentes, ya fuera directamente o a través de organizaciones locales, o actuando con mayor o menor rapidez. Las respuestas en los campamentos también fueron necesariamente distintas a las respuestas en las comunidades. Por todo ello, en lugar de presentar un informe sobre un único programa, analizaremos por separado nuestras respuestas en Somalia, Etiopía y Kenia, aunque en la sección financiera se presentan las tres respuestas en un resumen único.

Para poder desarrollar proyectos de emergencia efectivos en respuesta a las sequías, en Kenia, Etiopía y Somalia hemos puesto en marcha sobre el terreno sistemas sólidos de seguimiento (a través de socios). Esto nos permite monitorizar de cerca la respuesta y ajustar los enfoques en la medida necesaria. Pocos meses después del inicio, llevamos a cabo una evaluación de nuestra respuesta humanitaria en cada uno de los países, a fin de valorar la oportunidad de la respuesta, la coordinación y la colaboración con otros. La información y el aprendizaje obtenidos gracias a estas evaluaciones (que ya forman parte integral de toda respuesta de Oxfam) sirvieron para analizar y mejorar las actividades del programa y se utilizarán también para mejorar la calidad de nuestras respuestas ante futuras emergencias.

SOMALIA

Somalia fue sin duda el país más castigado de la región, con más de cuatro millones de personas afectadas directamente (más de la mitad de la población total). La sequía, la subida del precio de los alimentos y el combustible, 20 años de guerra y un acceso humanitario limitado fueron los principales factores que se conjugaron para desencadenar la hambruna en seis zonas del centro y el sur del país. El prolongado conflicto incidió aún más en la vulnerabilidad de la población, pues quienes intentaron huir de la violencia no pudieron cultivar alimentos ni generar ingresos. Según estimaciones de la ONU realizadas en julio de 2011, casi el 20% de la población (1,5 millones de personas) se encontraba desplazada dentro del país y miles más llegaban cada semana a los campamentos de Kenia y Etiopía. Los desplazamientos, la pérdida de muchos hombres (principal sostén de la familia) y el derrumbe de las estructuras comunitarias de ayuda contribuyeron a acrecentar la vulnerabilidad de las mujeres. Estas, alojadas muchas veces en refugios temporales, sin ingresos estables ni ayudas, hacen lo posible por sobrevivir en tiempos difíciles asumiendo cada vez más volumen de trabajo y la responsabilidad añadida de lograr la supervivencia de la familia.

En Oxfam llevamos muchos años trabajando en Somalia. La situación de inseguridad, sin embargo, hace que las personas extranjeras no puedan viajar libremente dentro del país, por lo que el trabajo lo realizamos únicamente a través de organizaciones locales. En los últimos años hemos conseguido proporcionar servicios básicos y de más largo plazo a las muchas comunidades desplazadas a causa de la violencia, entre las que se incluye gran parte de las 450.000 personas que viven en precarios campamentos a lo largo de la carretera que une Mogadiscio con Afgoye. También trabajamos en Mogadiscio, donde abastecemos de agua al hospital Benadir –el único hospital infantil de la ciudad– y donde pusimos en marcha el mayor programa de nutrición del país, a través de centros de tratamiento gestionados por una organización socia y que ya atendían a más de 12.000 niñas y niños cada mes. El hospital desarrolla además programas de vacunación y nutrición para mujeres embarazadas y en periodo de lactancia, a la vez que proporciona asesoramiento sobre higiene. En las regiones del sur del país, desde Oxfam hacía tiempo que prestábamos apoyo a más de 200.000 personas afectadas por las sequías, con ayudas para la diversificación de los cultivos, la mejora



de los sistemas de riego y la generación de ingresos.

En los primeros meses de 2011, los sistemas de alerta temprana hicieron un seguimiento de los efectos provocados por la falta de precipitaciones y el deterioro paulatino de la seguridad alimentaria. Nuestros socios comenzaron a realizar valoraciones periódicas de la situación, mientras que desde Oxfam iniciamos los contactos con las principales instituciones donantes para pedir fondos adicionales. Sin embargo, dado el estado permanente de emergencia en que se encuentra Somalia, fue difícil convencer al resto del mundo de que se estaba desencadenando una crisis de especial gravedad. Además, debido a la dificultad para acceder al país desde el exterior, resultaba extremadamente difícil elevar el perfil de la crisis en los medios de comunicación. Desde Oxfam seguimos por tanto potenciando el apoyo a nuestros socios, pero sin disponer de la necesaria flexibilidad para ampliar ese apoyo con el envío de especialistas o a través de nuevos socios, como habríamos podido hacer en cualquier otro lugar del mundo.

La llegada masiva de refugiados a Dadaab, junto con la posterior declaración de hambruna por parte de la ONU el 20 de julio, propiciaron una enorme atención mediática y la financiación necesaria para poder ampliar realmente la ayuda de emergencia. Sin embargo, tuvimos que realizar

todo nuestro trabajo a través de organizaciones locales, cuya experiencia y capacidad definieron el alcance y la escala de la respuesta. A pesar de todo, tan solo dos meses después del inicio de la fase de ampliación de nuestra respuesta, los logros conjuntos fueron impresionantes. Encontramos nuevos socios en la región de Gedo, ampliamos nuestro apoyo en Mogadiscio y extendimos nuestra cobertura en las comunidades del corredor de Afgoye, así como en las regiones de Hiran, Galgaduud y Media y Baja Shabele. Para cuando llegó septiembre, nuestros socios estaban ayudando ya al 24% de la población afectada. El trabajo se centró en tres aspectos básicos: el abastecimiento de agua a escala masiva, la aportación de dinero y ayuda para la agricultura y el ganado a fin de facilitar el acceso a los alimentos, y la alimentación terapéutica de niños y niñas menores de cinco años. Desde Oxfam conseguimos aportar apoyo técnico a nuestros socios externos de Kenia y Somalilandia en temas de contabilidad, seguimiento, informes y contratación de personal, entre otros.

Abastecimiento de agua, saneamiento y promoción de la higiene (WASH)

Un aspecto básico de nuestro trabajo en Somalia fue ayudar a la población a conseguir el agua que necesitaba. Las principales actuaciones se centraron en sistemas de agua corriente, perforación y reparación de pozos y abastecimiento de agua a las comunidades

mediante camiones cisterna. Llevamos a cabo estas actividades en todas las zonas del programa, adaptando los sistemas empleados a los recursos locales. Los pozos profundos requieren maquinaria especial para su perforación, así como motores y combustible para bombear el agua hasta los depósitos para su posterior distribución. Cuando hay posibilidad de cavar o limpiar pozos poco profundos, podemos pagar a las comunidades para hacerlo. La distribución de agua en camiones cisterna resulta cara y solo se utiliza como medida a corto plazo, por lo que suele hacerse mientras se busca una fuente de agua cercana o se instala una tubería de comunicación con otra fuente.

Las actividades de saneamiento y promoción de la higiene quedaron limitadas esencialmente a los campamentos para personas desplazadas internas (IDP) y otros lugares en los que se sufría hacinamiento. En entornos de este tipo, la deficiente higiene y la malnutrición van de la mano, sobre todo en personas habituadas a vivir en espacios rurales más abiertos. El riesgo de enfermedades es alto, pues las diarreas inhiben la absorción de alimentos y pueden desencadenar una espiral negativa de deterioro físico, que a su vez puede provocar la muerte de niños y niñas de corta edad o de personas mayores o enfermas. Los numerosos asentamientos en el corredor de Afgoye constituyen un enorme campo de desplazados donde los equipos de salud pública de nuestras organizaciones asociadas han estado trabajando sin descanso para construir y mantener letrinas, movilizar a grupos comunitarios para llevar a cabo campañas de promoción de buenas prácticas de

higiene y concienciación sobre las enfermedades más graves, como el cólera, y distribuir artículos de higiene básicos como el jabón.

Dado que WASH es uno de los principales sectores de pericia profesional de Oxfam, nos causaba gran frustración no poder aportar el grado de apoyo técnico directo que hubiéramos deseado. No obstante, realizamos un seguimiento minucioso de las actuaciones de nuestros socios, sobre todo en lo relativo a la cantidad y calidad del agua, las instalaciones, las letrinas disponibles, los artículos básicos de higiene distribuidos, la manera en que se atendían las necesidades específicas de hombres y mujeres, y la participación de las comunidades beneficiarias en todo el proceso.

En los primeros nueve meses de la respuesta, desde Oxfam ayudamos a más de 980.000 personas en Somalia con actuaciones relativas al agua potable y la salud.

¿De qué sirve el dinero en una hambruna?

En las zonas en que siguen produciéndose alimentos o donde aún funcionan los canales comerciales de abastecimiento de los mismos, desde Oxfam abogamos siempre por facilitar dinero a las personas para que puedan comprar su propia comida, en lugar de realizar distribuciones de ayuda alimentaria. Al contrario de lo que la palabra “hambruna” parece implicar, en el caso de Somalia el problema no era la falta de alimentos –pues los mercados seguían funcionando y vendiendo alimentos tanto de producción local como importados–, sino el elevado precio de los mismos.



▶ Hijra, socio de Oxfam, ha estado proporcionando agua potable, instalaciones sanitarias y asesoramiento sobre salud pública a más de cien mil personas en campamentos improvisados. Parte de esta labor incluye colocar carteles en las calles para promocionar buenas prácticas en higiene. Foto: Caroline Gluck.



▲ Niños y niñas juegan en el campamento de Babaado para personas refugiadas internas, abierto en julio de 2011. Con más de 5.000 personas viviendo en él, es el mayor campamento para personas desplazadas internas en Mogadiscio. Foto: Caroline Gluck.

Decidimos por tanto proporcionar transferencias de efectivo para que las familias más vulnerables pudieran comprar lo que necesitaban. Trabajamos con socios en Juba, Gedo, Baja y Media Shabelle, Hiran, Banadir y Mogadiscio para identificar a los beneficiarios de las ayudas, dando prioridad a familias con niños y niñas en situación de desnutrición y familias con mujeres como cabeza de familia. Durante un periodo de seis meses se entregó a cada familia un importe en efectivo de entre 75 y 100 dólares mensuales a través de empresas locales de envío de efectivo. El importe se fijó en base al costo medio de la cesta básica de alimentos, ajustado para tener en cuenta la inflación. En esos seis meses conseguimos ayudar así a más de 33.000 familias (cerca de 200.000 personas), un número sin precedentes para un programa de efectivo de Oxfam.

En las regiones centrales y del sur del país, donde ya teníamos en marcha un programa de ayuda frente a la sequía, junto al aporte de efectivo realizamos distribuciones de semillas y herramientas de cara a la próxima temporada de lluvias, y entregamos burros y carros a los agricultores para facilitar el transporte de las herramientas necesarias para preparar el terreno antes de la siembra.

En nueve meses apoyamos a casi 500.000 de los 1,3 millones de personas a quienes iban orientadas las distintas actividades de mejora del acceso a los alimentos, tanto a corto plazo (con dinero) como a más largo plazo (mediante ayuda para la restitución de medios de vida).

La alimentación de niños y niñas

Cuando la hambruna afectaba ya a seis regiones de Somalia, miles de familias somalíes huyeron hasta Mogadiscio en el punto álgido de la crisis en busca de alimentos y otras ayudas. Una organización a través de la cual trabajamos gestiona centros de salud para la atención específica a niñas y niños que sufren desnutrición. Desde Oxfam ampliamos nuestro apoyo de 8 a 16 centros, lo que ha permitido tratar a más de 12.000 niños y niñas menores de cinco años desde agosto de 2011.

Cuando acuden a estos centros de salud, se pesa a los niños y niñas y se les mide la altura y el perímetro braquial, indicadores clave de su desarrollo. Aquellos que sufren un grado de desnutrición aguda son admitidos en el programa ambulatorio terapéutico, mientras que otros se derivan al programa de alimentación suplementaria. Todos reciben alimentos terapéuticos como el Plumpy'nut (un preparado a base de pasta de cacahuete) y son sometidos a revisiones periódicas de seguimiento. Los que presentan complicaciones médicas son enviados de inmediato a centros de estabilización gestionados por ONG especializadas. Los centros de salud aprovechan las consultas para vacunar a madres e hijos contra las enfermedades contagiosas más graves, como son el sarampión, la difteria y el tétanos.

A finales de marzo de 2012, 155.000 niños y niñas habían recibido ayuda mediante el programa de nutrición.

El año venidero

Somalia ya no se encuentra en estado de hambruna, pero la falta de precipitaciones y el conflicto aún no resuelto hacen que continúe en estado de emergencia crítica y que siga siendo una de las mayores crisis del mundo. No hay indicio alguno de paz, por lo que los refugiados que ahora viven en campamentos en Kenia y Etiopía por el momento no regresarán a sus hogares. Esto afectará a nuestro trabajo en los campamentos, a nuestros esfuerzos por proporcionar apoyo práctico a las personas que siguen en Somalia y a nuestra continua labor de presión e incidencia política para conseguir acceso humanitario y una solución política a más largo plazo.

Estudio de caso Repartir esperanza para la próxima cosecha

Las comunidades agrícolas del sur de Somalia –zona que constituye el granero del país– se están viendo gravemente afectadas por la prolongada sequía, que ha provocado ya la pérdida generalizada de las cosechas. La producción de cereales en 2011 fue la más baja en 17 años, y los precios se dispararon por el agotamiento de las reservas locales. La crisis hizo que las semillas que antes se guardaban para volver a sembrar fueran utilizadas como alimentos, por lo que las familias campesinas se quedaron sin semillas para plantar de cara a la siguiente temporada de lluvias. Incluso cuando hay semillas disponibles en el mercado, muchos hogares no disponen de los recursos necesarios para comprarlas.

Los agricultores apenas podían cultivar alimentos para sus propias familias, y no tenían otra fuente de ingresos. La recuperación de los hogares agrícolas se preveía lenta, incluso con lluvias más cuantiosas de lo habitual en noviembre. Desde Oxfam proporcionamos ayuda a los agricultores para que pudieran superar este difícil período, y les proporcionamos esperanzas de una mejor cosecha tras las lluvias.

A través de nuestro socio local WASDA, Oxfam ha estado apoyando a los agricultores de Baja y Media Juba desde mayo de 2010, mediante un proyecto de seguridad alimentaria en el ámbito comunitario. Se trata de un proyecto a tres años que proporcionó apoyo a ocho aldeas en 2010 y que hoy ayuda a siete aldeas más. Otro proyecto, iniciado en diciembre de 2010 y realizado a través de los socios de Oxfam CED y HARDO, ha beneficiado ya a más de 14.000 familias en las regiones de Media y Baja Shabelle e Hiran. Estos proyectos fueron ampliados en respuesta a la hambruna de 2011 y siguen operativos.

El proyecto realizó transferencias de efectivo a familias campesinas para ayudarles a cubrir sus necesidades alimentarias inmediatas y comprar semillas. En el último año, más de 300.000 personas del sur y centro de Somalia recibieron entre 80 y 100 dólares: lo suficiente para comprar comida y artículos básicos para una familia durante un mes. Además, más de 90.000 agricultores de Baja y Media Shabelle, Baja y Media Juba e Hiran recibieron insumos agrícolas como semillas, herramientas y formación técnica sobre preparación de la tierra para facilitar el cultivo de cara a la próxima cosecha. Asimismo, la instalación de nuevas bombas de agua y la rehabilitación de pozos facilitaron el riego.

Hassan, un agricultor de Baja Juba, dijo que el proyecto hizo posible que su familia permaneciera en Somalia, en lugar de tener que desplazarse al campamento para refugiados de Dadaab, en Kenia. “Estaba pensando en desplazarme a Dadaab con mi familia, ya que no nos quedaban reservas de alimentos por la ausencia de lluvias en la temporada pasada, y no teníamos otra fuente de ingresos para subsistir. Pero entonces llegó a nuestra aldea el equipo de WASDA. Nos dijeron que podían ayudarnos con bombas de agua para regar nuestras tierras. Yo tuve la suerte de estar entre los elegidos como beneficiarios para recibir esta ayuda. Ahora tengo comida suficiente para mi familia hasta la próxima temporada.”

Gracias al proyecto, las y los agricultores de diversas regiones afectadas por la hambruna pudieron sembrar y cosechar cultivos, lo que sirvió no solo para alimentar a sus propias familias, sino también para mejorar el acceso a productos básicos a precios más asequibles.

Debajo: Cosecha de maíz en Media Juba. Foto: WASDA



ETIOPÍA

En 2011 en Etiopía fallaron dos temporadas consecutivas de lluvia, lo que desencadenó una grave sequía que afectó a varias provincias, especialmente en las regiones de Oromía y Somalí. Para cuando llegó julio, el Gobierno etíope estimó que el número de personas afectadas por la grave crisis alimentaria alcanzaba ya los 4,5 millones, un 40% más de lo estimado tres meses antes.

Oromía y Somalí son dos regiones vastas, remotas y en su mayor parte rurales. El 60% de la población está compuesto por pastores y dependen del ganado para la subsistencia y la generación de ingresos, desplazándose junto con sus rebaños todas las temporadas en búsqueda de pastos. El 25% de la población es agropastoralista, por lo que además de ser pastores también cultivan algunos productos. El 15% restante es sedentaria y cultiva tierras cercanas a los ríos.

Al depender exclusivamente de las precipitaciones, los pastos quedaron muy afectados por la sequía y las comunidades de pastores tenían que desplazarse cada vez a mayores distancias para encontrar forraje. Esto provoca estrés en los animales e incrementa

la presión sobre los pastos disponibles. Las estadísticas de mercado en ambas regiones a principios de 2011 indicaban un deterioro continuado en el estado de los animales puestos a la venta y centenares de miles de reses murieron entre febrero y julio, siendo las vacas las más afectadas al alimentarse exclusivamente de pastos. A medida que los animales se debilitan, disminuye la calidad de su leche y su carne, así como también su valor de mercado. Las familias venden el ganado que no pueden alimentar, con lo que saturan el mercado y provocan una reducción de precios aún mayor. Por el contrario, el precio de los cereales aumenta a medida que se incrementa la demanda y disminuye la oferta. Las personas no tienen otra opción que endeudarse o pasar hambre.

Las fuentes de abastecimiento de agua pueden ser desde estanques y pozos poco profundos hasta pozos o perforaciones más profundas que precisan bombas y combustible para su utilización. Las sucesivas sequías habían provocado una bajada en el nivel freático y las bombas de muchos pozos poco profundos se estropearon por exceso de uso. Los estanques suelen ser estacionales

y en condiciones normales también se secan durante varios meses al año. La calidad del agua en los estanques supone un problema añadido, especialmente cuando se utilizan también como abrevaderos. En una comunidad de Oromia se pudo constatar que las mujeres caminaban hasta siete horas diarias para recolectar agua de un estanque ubicado a gran distancia al averiarse el generador que bombeaba agua del pozo que utilizaban habitualmente.

Además de la crisis que se fraguaba lentamente en las regiones rurales, en el sureste del país se produjo una crisis más repentina: a partir de julio empezaron a llegar diariamente hasta Etiopía unos 2.000 refugiados somalíes que huían de la sequía y el conflicto. Esto planteaba problemas bien distintos: por un lado estaban las enormes dificultades a las que se enfrentaban unas comunidades nómadas dispersadas en pequeños grupos en vastas zonas y, por otro, el sufrimiento de un grupo cada vez más numeroso de personas desnutridas que llegaban prácticamente sin nada a un lugar sin instalaciones de ningún tipo. Estos distintos contextos exigían respuestas bien distintas por parte de Oxfam.

Región de Oromia: zonas de Borena y Guji

Desde Oxfam, y en colaboración con nuestro socio Gayo, habíamos estado vigilando las condiciones en la región mediante un sistema de alerta temprana de sequía (DEWS) que se nutre de datos de las familias para realizar un seguimiento de cambios ambientales más amplios. En marzo de

2011 comenzamos un proyecto de dinero por trabajo en dos de los distritos más afectados de Borena, dando apoyo a familias de pastores y agropastoralistas.

Nuestros proyectos de dinero por trabajo se centraron en la rehabilitación de 34 estanques comunitarios para beneficiar a 5.000 familias (cerca de 30.000 personas) ya gravemente afectadas por la sequía. Entre los beneficiarios había personas que carecían por completo de alimentos en el hogar o de activos que vender para comprar alimentos, familias con un número elevado de personas dependientes y familias con una mujer como cabeza de familia, además de personas mayores y personas con discapacidad. Al proporcionar dinero a cambio de trabajo, en Oxfam buscábamos estimular el desarrollo de los mercados locales y ofrecer a las familias mayor flexibilidad para comprar aquello que más necesitaban. El proyecto buscaba asimismo ayudar a las personas a conservar sus activos, de manera que no tuvieran que venderlos para comprar comida. La rehabilitación de los estanques aumentaría la disponibilidad de agua para consumo humano y animal. Aquellas familias que carecían de miembros capaces de aportar mano de obra recibieron ayudas en efectivo. Posteriormente, desarrollamos otros proyectos de dinero por trabajo, como la eliminación de sedimentos de los estanques y de maleza en los pastizales para permitir la regeneración de la hierba y la futura obtención de forraje para el ganado.



Estudio de caso Encontrar agua en tiempos de sequía

En la carretera entre Yabello y Dubuluk –dos ciudades del sur de Etiopía azotadas por la sequía– el agua caía durante un aguacero a principios de octubre había acabado formando charcas turbias. En cuclillas, al borde de una de ellas, dos mujeres se afanaban por llenar de agua grandes bidones de plástico. La charca era su fuente de agua potable, pues estaba más cerca de su hogar que el estanque, casi agotado, situado a dos horas de camino. “No nos sentará mal el agua de la charca –dijeron–, pues estamos acostumbradas.” Una de las mujeres dijo que utilizaría pastillas purificadoras para tratar el agua y que la herviría antes de beber.

En Dubuluk, a muchos kilómetros de distancia, Abdala Ali, operario de bombeo, esperaba a que llegara el combustible, sin el cual no podía hacer funcionar la bomba para extraer agua de un pozo que abastecía a la ciudad y proporcionaba el agua que necesitaban las familias del medio rural, que no tenían otra fuente de agua. El agua se debe cargar en un camión cisterna, proporcionado a través de Oxfam y su socio local, la Iniciativa para el Desarrollo del Pastoralismo de Gayo. Cuando por fin llegó el combustible, Abdala tardó una hora en llenar la cisterna del camión, de 13.000 litros de capacidad, con el agua que manaba de una enorme manguera y que luego cloró manualmente. Cuando terminó, el camión se alejó lentamente, envuelto en una nube de humo, por unos caminos sin asfaltar en tan mal estado que harían que el conductor tardara tres o cuatro horas en llegar a su destino, a unos 35 kilómetros de distancia.

Para gran parte de la población del sur de Etiopía, esta escena es habitual en tiempos de sequía. Es un lugar donde apenas hay agua, donde las infraestructuras para su abastecimiento son escasas y donde cada gota requiere un gasto enorme de energía para su obtención y distribución. Sin medidas de emergencia como el reparto en camiones cisterna, las consecuencias para un número incontable de personas serían catastróficas.

“Hubiéramos muerto todos, igual que se murió el ganado,” nos decía Doba Wako, uno de los líderes de la pequeña aldea de Afura, quien nos contó también que habían estado recibiendo cisternas de agua un par de veces por semana. “Estamos vivos y por ello damos gracias. Pero no es suficiente. No nos llega para todos.”

En la aldea cercana de Golicha Goro, Buke Koru nos contaba las dificultades a las que se enfrentaban las

familias de la región. Madre de cinco hijos, es miembro del comité local que supervisa la distribución de agua realizada por Gayo. “Las últimas lluvias decentes cayeron hace tres años –nos dijo–. Desde entonces, todo va a peor. Incluso si plantamos maíz no conseguimos nada. Las lluvias no son suficientes.” A pocos metros de su casa, hay un depósito de agua de plástico de 5.000 litros. Es la garantía de vida de la comunidad, que Gayo se encarga de rellenar. Koru guarda la llave que permite a las personas de la aldea abrir el grifo y llenar sus bidones de agua, bidones que llenan hasta el borde y tapan con cuidado para no desperdiciar ni una sola gota. Un bidón de 20 litros es lo que gasta la familia en un día hasta bien entrada la tarde, utilizando el agua poco a poco para cocinar, lavar los platos y la higiene personal.

¿Qué deparará el futuro a las familias que viven aquí, en un lugar donde las lluvias son poco fiables y las alternativas de medios de vida limitadas? “Incluso cuando estás en las últimas, tienes esperanza –nos dijo Koru–. Así que haremos todo lo que podamos.”

Debajo: Buke Koru, madre de cinco, colabora en la supervisión de la distribución de agua en una región donde apenas ha llovido en los últimos tres años. Foto: Oxfam.



Con esta misma organización asociada, desde Oxfam apoyamos un programa de alimentación suplementaria en el distrito de Taltalle, orientado a niños y niñas menores de cinco años con desnutrición moderada, mujeres embarazadas o en periodo de lactancia, y personas mayores. Los alimentos distribuidos incluyeron Famix –un suplemento alimenticio altamente nutritivo– y aceite para cocinar, suficiente para un periodo de tres meses. En total, ayudamos a 1.500 personas en colaboración con Gayo.

Abarcamos también la reparación de pozos profundos motorizados y el abastecimiento de agua mediante camiones cisterna a comunidades con limitado acceso al agua. En los momentos de mayor escasez, ayudamos a un total de 6.000 personas. Hemos trabajado igualmente en la ampliación de un proyecto de filtros biológicos de arena para que las familias tengan agua potable en el hogar, así como en la construcción de sistemas de recolección del agua de lluvia desde los tejados de escuelas y puestos de salud para cuando lleguen las lluvias.

En la zona vecina de Guji hemos prestado apoyo a la organización local Acción para el Desarrollo, que a su vez colaboró con las autoridades locales encargadas del agua con la finalidad de mejorar el abastecimiento para uso doméstico y animal. Trabajamos en la limpieza y el fortalecimiento de pantanos y en la reparación de bombas de agua, así como en el aumento del número de pozos excavados a mano a disposición de las comunidades. Entre los beneficiarios había algunos de los miembros más vulnerables y más pobres de la comunidad, y otorgamos prioridad a las mujeres, los niños y niñas y las personas mayores, algunos de los cuales recibieron un sueldo por desbrozar terrenos y efectuar reparaciones. Con estos trabajos ayudamos a casi 98.000 personas.

Región Somalí – zonas de Shenille, Jijiga, Liben y Afder

El trabajo aquí se desarrolló de manera más lenta, pues no teníamos ningún socio en la región y era necesario realizar grandes desplazamientos para llegar hasta comunidades aisladas de pocas familias para informarnos de cómo afrontaban la situación y cuáles eran sus necesidades.

El trabajo de WASH de Oxfam abarcó numerosas actividades de salud pública. Distribuimos kits de higiene (jabón, purificadores de agua, un cubo con tapa para almacenar agua y un colador) a 4.000 familias que participaron en programas de dinero por trabajo. Como parte de las actividades de preparación, creamos reservas de pastillas

purificadoras Aquatab en los puestos de salud locales, a fin de distribuir las a las familias y permitirles así disponer de agua potable en caso de surgir un brote de diarrea acuosa aguda. Realizamos también una campaña de salud pública, que incluyó la celebración el 15 de octubre del Día Mundial del Lavado de Manos en escuelas locales, así como actividades de más larga duración con trabajadores de salud comunitarios que visitaron a las familias para compartir información sobre cómo tratar el agua y la importancia del lavado de manos. Apoyamos a más de 67.000 personas con campañas de educación para la salud en reuniones públicas y mercados.

Participamos también en una iniciativa de salud animal, para la cual ofrecimos apoyo veterinario en forma de vacunas y tratamientos para cerca de 25.000 animales, actuación que benefició a unas 5.000 familias.

La región Somalí es muy propensa a los desastres naturales y se vio gravemente afectada por la sequía. Ubicada en el este del país, es una de las zonas más pobres y aisladas de Etiopía, por lo que recibe escasa atención de la capital federal. El ganado representa el tejido de la economía de la población, en su mayoría pastores (75%). La escasez de recursos naturales y lo remoto de su ubicación, junto con precios de los alimentos básicos superiores a la media, han contribuido a la vulnerabilidad de las familias de esta región.

Oxfam lleva nueve años trabajando en la zona. Como respuesta a esta crisis alimentaria, pusimos en marcha un programa de emergencia a gran escala que mejoró el acceso al agua potable y la seguridad alimentaria, y promovió buenas prácticas de higiene para más de 137.000 personas. Las actividades se diseñaron para tener un efecto inmediato en la población (reparto de agua en camiones cisterna y reparación de pozos, dinero por trabajo y transferencias de efectivo), pero también para tener un impacto a más largo plazo con actividades de formación para comités de agua y trabajadores de salud animal, así como jornadas de promoción de higiene.

Una de las mayores dificultades para el equipo de Oxfam en el terreno fue el acceso a las comunidades. Dada su condición de pastores, se desplazan continuamente con el ganado, por lo que determinadas actuaciones, como por ejemplo la construcción de letrinas permanentes, no son útiles. Además, la región Somalí abarca una zona vasta a lo largo de la cual las comunidades de pastores se encuentran repartidas en pequeñas poblaciones aisladas, con los consiguientes retos logísticos que ello supone.

Pero este no fue el único reto. Hubo que adaptar las jornadas de promoción de higiene, por ejemplo, al contexto de sequía y utilizar una cantidad mínima de agua. Fue necesario negociar con las autoridades locales la prestación de ayudas monetarias sin condiciones a aquellas familias que no podían trabajar (por su edad, discapacidad o labores de cuidados), puesto que en condiciones normales este tipo de ayudas no constituyen una práctica normal. Puede decirse que la intervención en la región Somalí iba orientada a beneficiarios de difícil acceso en lugares aislados.

El trabajo de Oxfam en la región Somalí sigue respondiendo a las necesidades crónicas mediante programas de desarrollo a largo plazo, a la vez que realiza también un seguimiento constante de la situación local con el fin de estar preparado para iniciar una nueva respuesta ante una emergencia oportuna y pertinente si fuera necesario. Mediante este enfoque a más largo plazo, lo que buscamos es potenciar la capacidad y la preparación de las comunidades vulnerables para reducir su riesgo de desastres y aumentar su capacidad de resistencia ante futuras crisis.

Dollo Ado

Dollo Ado, en la zona de Liben fronteriza con Somalia, es un desierto de arena y roca azotado por el viento. A mediados de julio de 2011, cuando Oxfam obtuvo autorización para trabajar en el campamento Hiloweyn de Dollo Ado, enviamos un avión cargado con la maquinaria adecuada para proporcionar instalaciones de agua y saneamiento a 60.000 personas. A finales de julio, la maquinaria llegó por carretera desde Addis Ababa a esta región fronteriza, donde esperaban los equipos técnicos. La realización de perforaciones profundas en Dollo Ado es muy difícil por la dureza del terreno y sin maquinaria resulta imposible ahondar más de 30 cm. Obtuvimos el agua de una planta de tratamiento en el río Genale, a dos kilómetros y medio del campamento. El agua clorada llegaba al campamento en camiones cisterna (en septiembre comenzaron las obras de instalación de una tubería para enlazar la planta de tratamiento con el campamento), se trasvasaba a unos depósitos de 70.000 litros y, desde los depósitos, llegaba a los puntos de abastecimiento de agua del campamento a través de canalizaciones. Para mediados de septiembre cada persona recibía 16 litros de agua diarios, cantidad superior al objetivo habitual de 14 litros. Un reducido equipo de nuestro personal trabajó sin descanso para preparar el lugar a medida que iban llegando personas desplazadas. En palabras de uno de los trabajadores humanitarios, fue un ejemplo de "Oxfam dando lo mejor de sí".

La construcción de letrinas fue especialmente difícil por el carácter rocoso del terreno. Utilizamos una excavadora especial de zanjas de la ONU para la excavación de letrinas comunales y se construyeron también letrinas elevadas sobre sacos de arena. Los promotores de salud crearon comités de higiene, formaron a las personas integrantes de los mismos sobre la importancia del agua potable y las prácticas seguras de gestión de excrementos, y organizaron campañas periódicas de limpieza del campamento. Los principales problemas de salud eran la elevada tasa de desnutrición y el sarampión, y durante los primeros meses también se produjo un pequeño brote de diarrea aguda que mantuvo a nuestro personal en estado de máxima alerta.

Abbra, conductor de Oxfam, presta su ayuda para preparar el campamento para los refugiados ensamblando canalizaciones enviadas desde el Reino Unido. Foto: Jane Beesley.



Trabajamos igualmente con las comunidades locales de Dollo Ado. La población de esta zona de Etiopía también se había visto afectada por la sequía, y la llegada de miles de refugiados somalíes suponía una amenaza para unos recursos ya de por sí escasos. Como respuesta inmediata, desde Oxfam aumentamos la cantidad de agua distribuida en camiones cisterna a estas comunidades y repartimos artículos no alimentarios (cubos, bidones, etc.) a más de 3.500 familias de Dollo Ado. Reparamos además infraestructuras de agua tradicionales, como pozos excavados a mano, estanques y birkats (una especie de depósitos de agua) para mejorar la capacidad de la población local para afrontar el impacto de sequías futuras. En el núcleo urbano de Dollo, proporcionamos letrinas para mejorar las instalaciones del principal centro de salud. Organizamos también otras actividades de promoción de la salud para las autoridades locales y las comunidades de la zona, con formación sobre prácticas seguras de higiene, como por ejemplo cómo almacenar el agua y evitar la transmisión de enfermedades propagadas por el agua. A principios de 2012 comenzamos a reparar y mejorar los numerosos sistemas de abastecimiento de agua –tanto motorizados como tradicionales– ubicados a lo largo del río Dawa y en zonas más aisladas donde el agua es un bien escaso. De estas actuaciones se beneficiaron más de 10.000 personas. Los sistemas motorizados requieren una mayor inversión al funcionar con bombas que precisan combustible (o energía solar), pero tienen capacidad para abastecer a un número mayor de personas. En poblaciones de menos habitantes son más adecuados los sistemas de abastecimiento tradicionales de funcionamiento manual. Pusimos en marcha también proyectos de construcción de letrinas y recogida de agua de lluvia, sobre todo en escuelas y puestos de salud.

Gorobaqqa

Nuestro trabajo en Gorobaqqa, en la zona de Afder, tuvo una importancia especial, pues éramos la única organización internacional presente en esta zona, gravemente afectada por la sequía, en la que habitan 56.000 personas. Nuestro programa para proporcionar agua y seguridad alimentaria a una población vulnerable como consecuencia de una sucesión de lluvias fallidas supuso un enorme reto por el mal estado de las carreteras, que dificultaba el acceso a las comunidades más aisladas. A pesar de ello, desde Oxfam iniciamos una operación de abastecimiento de agua en camiones cisterna para llegar a las poblaciones más afectadas –beneficiando así a 3.900 familias– y distribuimos artículos no alimentarios a más de 5.200 de las familias más vulnerables de la zona.

A principios de 2012 finalizamos una campaña de tratamiento y vacunación masiva para minimizar el riesgo de brotes de enfermedad animal y reducir la prevalencia de este tipo de enfermedades. La campaña, realizada junto con las autoridades locales y los líderes comunitarios, fue la primera de este tipo que se llevaba a cabo en la zona. Como resultado, vacunamos y tratamos a 1.700 cabras, camellos y vacas (en Gorobaqqa, Ghura Damole y Karsadula).

También reparamos y reconstruimos 12 birkats y estanques tradicionales, ayudando con ello a 3.500 personas, a la vez que realizábamos actividades de promoción de la higiene para enseñar a las personas a almacenar y utilizar el agua de forma segura. Con el fin de aumentar la capacidad de almacenamiento de agua de la comunidad local, Oxfam organizó el traslado de una excavadora hasta las comunidades que vivían en las proximidades de uno de los mayores estanques interiores de la zona, excavadora que se utilizó para profundizar y eliminar el sedimento del estanque, mejorando así el acceso al agua de más de 6.000 personas y 37.000 cabezas de ganado.

Un proyecto a gran escala de vales de dinero en efectivo sigue permitiendo a 1.100 de las familias más vulnerables comprar alimentos básicos y cabras para reponer sus rebaños. Esta iniciativa, que se llevó a cabo con cooperativas locales, tuvo un efecto muy positivo en el desarrollo de la economía local, muy limitada por el aislamiento de la zona. Otras 400 familias se beneficiaron de actividades de dinero por trabajo ligadas a la excavación de cuatro estanques de agua.

Tigray

Desde Oxfam organizamos una serie de actividades remuneradas, según las cuales las comunidades construyeron diques de contención, terrazas para el cultivo en laderas, así como carreteras, a cambio de un jornal. Estas actividades beneficiaron a 17.000 personas. También reparamos o rehabilitamos fuentes de abastecimiento de agua, vacunamos a los animales y realizamos campañas de salud pública con grupos comunitarios.

KENIA

Ya a principios de 2011, el personal de Oxfam comenzó a alertar de la posible necesidad de proporcionar ayuda humanitaria si fallaban las lluvias de abril. En febrero, comenzaron a secarse las fuentes de agua superficiales –pequeños embalses, pozos poco profundos y pozos tradicionales excavados a mano– del norte del país. Esto provocó el desplazamiento de las comunidades hacia otros pozos más profundos, lo que a su vez conllevó el hacinamiento de personas y algunas averías, gestándose así las condiciones para un posible conflicto. Al igual que sucedió en Etiopía, las zonas más afectadas por la sequía fueron los distritos del norte habitados por comunidades de pastores, donde hasta un 95% de la población de determinadas zonas vive por debajo del umbral nacional de pobreza. Estas son zonas marginadas que reciben escasa atención del Gobierno y pocas inversiones privadas, además de sufrir brotes periódicos de enfermedades en el ganado y sequías recurrentes.

Oxfam lleva ya tiempo desarrollando un programa en estas áridas y semiáridas tierras, programa que ha sido diseñado específicamente para abordar las prolongadas crisis crónicas provocadas por

la pobreza y las tensiones ambientales. En marzo comenzamos a ampliar nuestro apoyo a través de un proyecto de mitigación de los efectos de la sequía con transferencias de efectivo, abastecimiento de agua en camiones cisterna y actividades de salud animal, como son el desparasitado y el sacrificio selectivo de los animales más débiles para poder alimentar al resto del rebaño. En los dos meses siguientes, ampliamos nuestros programas en Wajir y Turkana para abarcar a hasta 250.000 personas. No obstante, y pese a que algunos donantes aportaron fondos adicionales, las limitaciones impuestas por la falta de fondos limitaron el alcance de nuestras actuaciones. Los donantes no proporcionaron fondos adicionales para la financiación de estos programas ampliados hasta que el gobierno de Kenia decretó el estado de emergencia a finales de mayo.

Precisamente a finales de junio fue cuando los medios de comunicación de todo el mundo se hicieron eco de la escala de la emergencia. El foco de la atención era Somalia, pero dada la imposibilidad para los equipos informativos de acceder a ese país, los titulares se centraron

principalmente en el campamento de Dadaab, al noreste de Kenia. A diferencia de Dollo Ado en Etiopía, el campamento de Dadaab no era nuevo. Los refugiados somalíes llevaban 19 años estableciéndose allí huyendo del conflicto que asola su país, y ya se consideraba el campamento de refugiados más grande del mundo. A pesar de ello, el número de refugiados que llegaban al campamento aumentó durante 2011 y en mayo las autoridades, hasta entonces reticentes, autorizaron su ampliación para reubicar a las personas desplazadas.

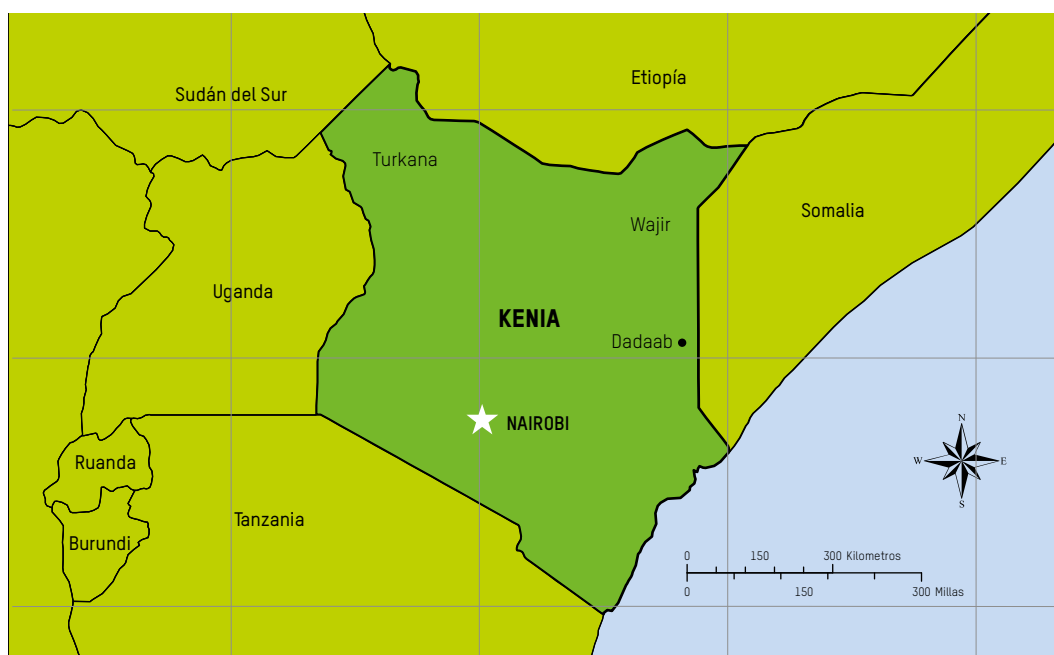
Desde Oxfam hemos mantenido una reducida presencia en el campamento de Dadaab desde 2010, donde nos encargamos de diseñar e instalar sistemas de agua y saneamiento para 40.000 personas en un nuevo campamento denominado Ifo II Este. Los trabajos en Ifo II se suspendieron en enero de 2011 por una orden del Gobierno, de manera que el campamento no pudo ser inaugurado. Tras la reanudación de los trabajos en julio (gracias en gran parte a nuestra propia labor de incidencia política) y el acuerdo de inauguración de dos campamentos adicionales (Ifo 2 Oeste y Kambioos), desde Oxfam ampliamos nuestro compromiso prometiendo la instalación de servicios básicos de agua y saneamiento para 210.000 personas.

Salvaguardar vidas y medios de vida en el norte

En julio de 2011, los mercados de ganado en el norte de Kenia estaban al borde del colapso: el precio de una vaca había caído de 220 dólares a solo 30. Las personas tenían recorrer enormes

distancias a pie en busca de agua para el consumo propio y el de los animales que aún les quedaban, y las presiones en los puntos de abastecimiento de agua eran intensas. Desde Oxfam, nuestras prioridades se fijaron en dos vertientes: la necesidad urgente de aumentar el agua disponible hasta un nivel aceptable y la necesidad de mantener los mercados en funcionamiento y evitar así que las personas cayeran en la pobreza extrema; una actuación de igual importancia pero menos orientada a “salvar vidas”. En Turkana trabajamos directamente con las comunidades, mientras que en Wajir trabajamos únicamente a través de socios. En Wajir identificamos rápidamente 27 comunidades con necesidades urgentes de agua, pues las reservas se habían agotado totalmente. Nuestros socios comenzaron a suministrar agua periódicamente en camiones cisterna a esas comunidades, desplazándose en cada entrega una media de 70 kilómetros para abastecer a 76.000 personas, y trasvasando el agua a depósitos subterráneos construidos a tal efecto. En los casos en que los pozos profundos estaban averiados por su antigüedad o por sobreexplotación, los reparamos y subvencionamos la compra de gasóleo para hacer funcionar las bombas.

Los estudios de mercado iniciales tanto en Wajir como en Turkana constataron que, a diferencia de lo que sucedía en Somalia, los alimentos disponibles a nivel local eran escasos. El Gobierno de Kenia tiene en marcha un programa de red de seguridad orientado a las personas más pobres, pero el número de personas vulnerables había ido en aumento a lo largo del año. El poder adquisitivo



Estudio de caso Energía solar en Kenia

Muchas comunidades de la región de Turkana han precisado apoyo en época de sequía para asegurar el funcionamiento de los puntos de agua y reducir en lo posible el número de muertes, tanto de personas como de animales.

Los puntos de abastecimiento de agua que funcionan gracias a sistemas de gasóleo tienen un rendimiento muy elevado, pero el consumo de combustible implica unos costes de funcionamiento igualmente altos. En épocas de sequía estos sistemas tienen que funcionar hasta 18 horas diarias para mantener con vida a personas y animales. No obstante, precisamente cuando más agua necesitan las personas, menos dinero tienen para mantener las bombas de gasóleo en funcionamiento.

Muchas bombas de gasóleo han sobrepasado ya su vida útil y no reciben un mantenimiento adecuado, por lo que se averían con frecuencia. Cuando son los gobiernos o las ONG quienes proporcionan el gasóleo o las piezas de repuesto para subvencionar los costes de funcionamiento, aumenta la sensación de dependencia sin resolver los problemas económicos y de gestión subyacentes.

Como parte de nuestra Iniciativa para la Gestión de Sequías, hemos instalado ocho sistemas de bombeo por energía solar en siete aldeas. Cinco de ellos han sustituido a otras tantas bombas de gasóleo, lo que permite realizar comparaciones directas.

Las siete comunidades informan de ventajas considerables, las más importantes de las cuales son un mejor acceso al agua y la fiabilidad en el suministro. La prueba más evidente es que durante la sequía de 2011, todas estas aldeas fueron autosuficientes en cuanto a suministro de agua y pudieron incluso establecer pequeños cultivos de regadío.

La comunidad de Meyan se abastecía antes de "pozos de recogida de agua" tradicionales que resultaban peligrosos, no solo por la posibilidad de transmisión de enfermedades, sino también porque en ocasiones se derrumbaban y podían sepultar y causar la muerte de las personas que recogían el agua. La bomba solar ha proporcionado a esta aldea un suministro continuo de agua que la población ha podido utilizar para sembrar huertos y cocinar. La incidencia de enfermedades en la aldea es menor y las personas valoran sobre todo el hecho de que pueden seguir abasteciéndose de agua incluso durante las épocas en las que antes resultaba difícil recaudar fondos para comprar gasóleo.

Con este proyecto se han puesto en duda dos presunciones frecuentes respecto de las supuestas

deficiencias de la energía solar. Una es que el rendimiento de una bomba solar no sería suficiente para cubrir la demanda. De hecho, el rendimiento neto de las bombas solares es bastante superior al de las bombas de gasóleo. La segunda presunción es que los gastos de inversión en energía solar son notablemente superiores a los del gasóleo. Esto tampoco es cierto. Las bombas solares suelen utilizarse en lugar de generadores y bombas sumergibles de mayor capacidad y de precio parecido o superior. Como se había previsto, la bomba solar demostró tener unos costes de funcionamiento significativamente más bajos. En la aldea de Kaaleng, los usuarios del agua afirman haber ahorrado unos 1.240 dólares, lo que les ha permitido saldar deudas.

Sin embargo, también hay ciertos retos. Las bombas solares no pueden extraer una cantidad de agua suficiente de pozos profundos. Su rendimiento disminuye de manera notable con cielos nublados y se reduce a cero durante la noche. No obstante, son problemas que se subsanan fácilmente con un pequeño generador de gasóleo de respaldo (algo que todas las aldeas tienen).

Turkana es el lugar idóneo para las bombas solares, pues goza de mucho sol y sus fuentes de agua son poco profundas. En lugares de mayor demanda o con agua a mayor profundidad, estos sistemas podrían no ser adecuados. Sin embargo, la experiencia de Oxfam en Turkana demuestra que la energía solar es más sencilla y más fiable, además de ser un importante paso en la dirección correcta para mejorar la autosuficiencia de las comunidades en las temporadas secas y durante épocas de sequía, así como para reducir también la ayuda externa que se precisa.

Debajo: Paneles solares para suministrar energía a los sistemas de abastecimiento de agua, gestionados por la asociación de usuarios Loarengak, en Turkana (Kenia).

Foto: Jane Beesley.



de las personas llevaba meses deteriorándose y, por tanto, los comerciantes eran reacios a traer alimentos que pocos podían comprar. Sin embargo, esto significaba que pese a la situación prácticamente de hambruna que afectaba a todo el país, había alimentos disponibles si los comerciantes sabían que podían hacer negocio.

Las ayudas en efectivo fueron por tanto un elemento importante de nuestra respuesta desde Oxfam, como mecanismo para mantener un sistema normal de mercado y ayudar tanto a consumidores como a proveedores. En la provincia de Wajir trabajamos con bancos locales para realizar transferencias de efectivo al 25% de la población (más de 150.000 personas). Priorizamos la participación de mujeres vulnerables y, especialmente, de hogares con una mujer como cabeza de familia. Las visitas de seguimiento para analizar en qué se empleaba el dinero constataron que gran parte del mismo se asignaba a la compra de alimentos. Otros gastos abarcaban la escolarización de los niños y niñas, la atención médica y el pago de las deudas de la familia. Además de mejoras en el bienestar físico de las familias, las ayudas en efectivo tuvieron un enorme impacto en las relaciones entre marido y mujer: potenciaron la autoestima de las mujeres como encargadas del dinero y aumentaron el respeto de los hombres hacia ellas.

En Turkana adoptamos un nuevo enfoque, que consistía en trabajar directamente con los comerciantes como distribuidores de las ayudas. Concedimos ayudas a 115 comerciantes locales para alentarles a comprar existencias y posteriormente seleccionamos a más de 5.000 familias (de las cuales el 82% tenían una mujer como cabeza de familia) como beneficiarias de ayudas por importe de 3.000 chelines kenianos (unos 34 dólares) que los comerciantes se encargarían de distribuir. La red de comerciantes resultaba más rápida, eficaz y segura que otros mecanismos de distribución. Las primeras evaluaciones indicaron que los beneficiarios habían aumentado el número y la variedad de sus comidas diarias, y que habían dejado de vender o sacrificar animales de forma selectiva. Más del 60% de las ayudas se utilizaron para la compra de alimentos, con porcentajes más reducidos para la educación, el establecimiento de pequeños negocios, la atención médica y sanitaria, y la cancelación de otras deudas.

Dadaab, el mayor campo de refugiados del mundo

Desde Oxfam asumimos una enorme responsabilidad al comprometernos a cubrir todas las necesidades de agua y saneamiento de los campamentos

adicionales autorizados por el Gobierno de Kenia en Dadaab. Mientras duraron las trabas burocráticas que retrasaron el traslado de refugiados a Ifo II, utilizamos los sistemas de agua que ya habíamos instalado ahí mediante la colocación de una tubería desde el campamento vacío hasta otro que estaba lleno, pues era una solución más rápida que la instalación de servicios nuevos.

Nuestro trabajo en Dadaab ha continuado durante todo el año, con ampliación de las infraestructuras en los nuevos campamentos, labores de mantenimiento rutinario de las tuberías, revisión de generadores y excavación de nuevas letrinas. En un campamento que acoge a tantísimas personas, es imprescindible mantener un entorno higiénico, por lo que periódicamente repartimos kits de limpieza (con rastrillos, carretillas, guantes, escobas y mascarillas), así como bidones y jabón, y realizamos campañas de salud pública a gran escala para concienciar sobre la importancia del lavado de manos y los riesgos de las enfermedades diarreicas.

Además de nuestro trabajo en los campamentos, también ha sido muy importante el apoyo a las comunidades vecinas, afectadas igualmente por la sequía pero con menos atención de los medios de comunicación. Las tensiones entre la población local y los refugiados eran patentes. Desde Oxfam procuramos reducir en lo posible los puntos de conflicto mediante el abastecimiento de agua en camiones cisterna y la subvención del gasóleo para las bombas de agua utilizadas por las comunidades locales. Como medidas a más largo plazo, hemos realizado nuevas perforaciones, construido letrinas e instalaciones de aseo personal, y repartido burros y carros a algunas de las personas más pobres de las aldeas.

No obstante, en Dadaab las tensiones se han mantenido. A mediados de octubre las amenazas de violencia y secuestros comenzaron a limitar nuestras actuaciones a operaciones “encaminadas únicamente a salvar vidas”. Esto coincidió además con la temporada de lluvias, que provocó inundaciones localizadas y elevó el riesgo de que surgieran brotes de cólera. Las buenas relaciones que manteníamos con contratistas locales y con las propias comunidades hicieron posible delegar gran parte de las tareas de mantenimiento de la higiene y la salud pública en el campamento en los periodos en que nuestro personal no podía estar ahí. A lo largo del año hemos conseguido mucho en circunstancias muy difíciles: en los últimos meses hemos logrado traspasar gran parte de nuestro trabajo de forma permanente a las comunidades y otras organizaciones, pero mantendremos nuestra presencia en Ifo II Este para prestar apoyo a 40.000 personas, al menos durante el año próximo.

Estudio de caso Alice Elim Koloy – una pequeña comerciante en Turkana

“La sequía me había afectado mucho. La mayoría de mis animales murieron. Los precios se dispararon... nos había afectado a todos. No había agua suficiente, todo se secó y se formaban largas colas en los puntos de agua. Era difícil hasta cocinar debido a la escasez de agua. Durante la sequía nos llevamos a los animales que nos quedaban hasta las zonas fronterizas, pero esto creaba conflictos con las personas de Sudán, puesto que ellas también llevan ahí a sus animales por falta de agua y pastos.”

“Gracias a este proyecto [de Oxfam] mi negocio ha crecido y he podido conseguir más artículos. Al tener un negocio, mi familia ha pasado menos hambre, porque ahora podemos comprar algo para comer. Puedo pagar los uniformes y las tasas escolares, y así mis hijos pueden ir al colegio. Tengo una vivienda de chapa metálica y estamos construyendo una letrina... antes del proyecto no tenía ninguna de las dos cosas. Ahora estoy pensando en ampliar la tienda, hacerla más grande. Y otro aspecto es que ahora tengo mayor poder económico.

Puedo comprar ropa nueva y enviar a mis hijos a la escuela. Creo que el resto de las personas de la aldea me mira ahora con respeto. Siento que soy alguien y que se me reconoce.”

“Soy capaz de preparar un presupuesto. Sé como clasificar los productos que compro para vender según lo que se vende antes, lo que se vende bien y lo que no... Lo que no se vende no lo compro o lo compro en menor cantidad. También entiendo la importancia de mantener buenas relaciones entre cliente y comerciante, y la importancia de cuidar bien a los clientes, por ejemplo proporcionando los artículos que me piden.”

“Las personas confían en mí porque no les quito el dinero y me respetan por ello. Además, el negocio me mantiene muy ocupada y soy feliz al estar trabajando. Antes, por la sequía, no tenía nada que hacer... sin negocio, sin dinero, sin otras alternativas de trabajo. Esto me hacía sentirme inútil, lo que también me hacía infeliz.”



◀ Alice Elim Koloy, en la entrada de su tienda. Gracias a la ayuda de Oxfam, ha podido aumentar su negocio y pagar la escolarización de sus hijos.
Foto: Jane Beesley.

INCIDENCIA POLÍTICA REGIONAL

En los primeros meses de 2011, nuestras actividades se centraron en presionar a los gobiernos para que dieran una respuesta decisiva a la crisis, obtener mayores fondos para evitar que la situación empeorara y realizar una extensa labor de incidencia política nacional y regional para destacar los problemas a largo plazo que han exacerbado la crisis. En julio ayudamos a crear "Africanos Actúan para África" (AA4A), una campaña que surgió de los movimientos de base y proporcionó una plataforma para que todos los ciudadanos y ciudadanas africanos pudieran exigir a sus respectivos gobiernos y a los organismos regionales, como la Unión Africana, que actuaran con carácter de urgencia frente a la crisis alimentaria. Personalidades africanas famosas y músicos conocidos de todo el continente utilizaron medios sociales y tradicionales para conseguir una amplia cobertura, y la campaña ayudó a generar una presión política importante: los gobiernos africanos prometieron aportar 43 millones de dólares al esfuerzo humanitario. AA4A seguirá trabajando para que los gobiernos rindan cuentas en cuanto al cumplimiento de esos compromisos, así como también para velar por que en próximas ocasiones se actúe mejor y más rápidamente para proteger a las personas vulnerables.

En septiembre de 2011, colaboramos con socios de todo el mundo en el desarrollo, la redacción y la publicación de la Declaración para Erradicar el Hambre Extremo. Esta declaración insta a los gobiernos a que cumplan sus responsabilidades al tomar medidas concretas para evitar la aparición de crisis alimentarias futuras. El documento ha recibido el respaldo generalizado de personalidades internacionales clave, entre las que se encuentra el primer ministro de Kenia, la comisaria de la Unión Europea para asuntos humanitarios y el Secretario de Estado para el Desarrollo Internacional del Reino Unido.

Oxfam forma parte del consorcio REGLAP, un programa regional entre organizaciones dedicado al aprendizaje e incidencia política que documenta buenas prácticas y lecciones aprendidas para potenciar la resiliencia de las comunidades en las tierras áridas de África oriental. Realiza labores de incidencia política ante gobiernos, ONG y demás partes interesadas para conseguir que adopten políticas mejoradas.

En enero de 2012, Oxfam publicó junto con Save the Children el influyente informe *Un retraso peligroso*. Desde entonces, muchos donantes



han anunciado enfoques más flexibles a la financiación que permitirán inversiones a más largo plazo para evitar que situaciones de este tipo pasen a ser críticas. Cabe destacar a la Unión Europea por su rapidez y generosidad a la hora de aportar financiación para la crisis alimentaria de 2012 en África occidental, al utilizar fondos humanitarios para la mitigación temprana de la crisis que se estaba desencadenando. Varios países, entre ellos Kenia y Etiopía, preparan ya planes para potenciar la capacidad de resistencia de sus poblaciones ante las sequías crónicas. No obstante, la actual crisis alimentaria en África occidental demuestra también que son muchos los actores que aún han de poner en práctica lo aprendido de la crisis en el Cuerno de África. Entre esas lecciones se encuentran la importancia de tener sistemas de alerta temprana que otorguen mayor atención a medios de vida, mecanismos de respuesta y proyecciones de seguridad alimentaria que a datos nutricionales. Asimismo, también es necesario llevar a cabo importantes inversiones por parte de donantes, a fin de potenciar la resiliencia de familias y comunidades, realizar actividades tempranas de mitigación y apoyar la capacitación de la sociedad civil de forma que pueda afrontar situaciones de crisis y otras adversidades. Desde Oxfam seguimos realizando labores de incidencia política ante los actores pertinentes para que modifiquen sus enfoques de manera que se adapten mejor a los retos de los años venideros.

▲ Dadaad: Mujeres y niñas reciben jabón y formación sobre cómo limpiar adecuadamente sus contenedores de agua para prevenir la proliferación de algas. Foto: Jo Harrison.

FINANCIACIÓN

Oxfam recaudó 118,8 millones de dólares para su programa de respuesta ante la sequía. A finales de junio de 2012 habremos empleado cerca de 86,7 millones de dólares de lo recaudado y esperamos emplear la financiación restante, integrada tanto por ingresos de llamamientos públicos como de contratos con donantes, durante el próximo año.

Nota: este informe financiero utiliza proyecciones de ingresos y gastos para el periodo de abril a junio de 2012.

Fuentes de financiación

La financiación de la respuesta de Oxfam a la sequía en África oriental provino de muy diversas fuentes. Del total recaudado, 32,7 millones fueron donaciones de particulares y empresas y 15,2 millones se recibieron a través de otros mecanismos, como el Fondo de Organizaciones de Cooperación Holandesas (SHO), la Coalición

Humanitaria Canadiense, y el Comité de Emergencia para Desastres (DEC).

Los gobiernos y otras agencias aportaron 63,8 millones de dólares. Entre los gobiernos que apoyaron la respuesta de Oxfam se encuentran los de Australia, Bélgica, Canadá, Países Bajos, Francia, Hong Kong, Irlanda, Nueva Zelanda, los diversos gobiernos autonómicos de España, Suecia, Escocia, Reino Unido y EEUU¹. Entre las agencias, se encuentran la Oficina para Asuntos Humanitarios de la Comisión Europea (ECHO) y distintas agencias de la ONU, como el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR), el Fondo para la Infancia (Unicef) y la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (UNOCHA). Los siete millones restantes se recibieron de otras fuentes, incluyendo fundaciones y fideicomisos.

¹ Oxfam América no acepta directamente fondos del Gobierno de EEUU. El dinero fue entregado a Oxfam GB.

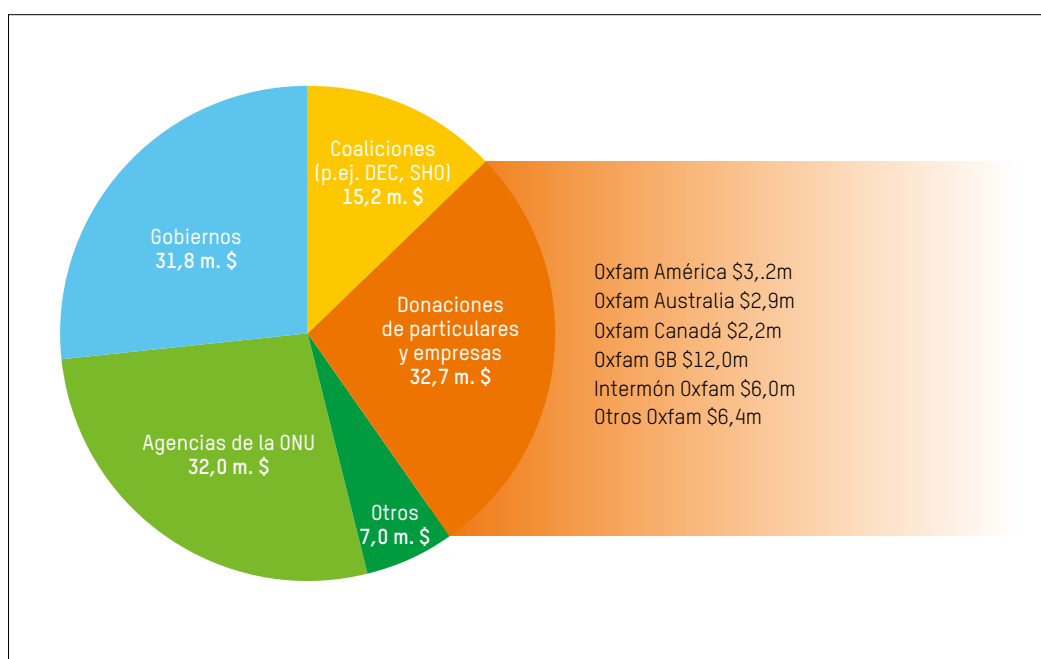


Gráfico 3: Fuentes de financiación para la respuesta de Oxfam a la sequía en África oriental 2011/12 - total 118,8 millones de dólares

Nota: Los totales de llamamientos de particulares no incluyen los ingresos utilizados para cubrir los costes de la captación de fondos

Afiliado	Ingresos recibidos
Oxfam América	5,4 m. \$
Oxfam Canadá	5,3 m. \$
Oxfam GB	77,7 m. \$
Intermón Oxfam	8,5 m. \$
Oxfam Novib	20,6 m. \$
Aún por asignar	1,3 m. \$
Total	118,8 m. \$

Gráfico 4: Fondos asignados por afiliados Oxfam - total 118,8 millones de dólares

La confederación Oxfam está integrada por 17 afiliados independientes que trabajan conjuntamente como una sola organización para compartir aprendizajes, experiencia y recursos con la finalidad de potenciar al máximo su impacto y sus resultados. Los principales afiliados Oxfam que trabajan con socios en la ejecución de actividades del programa en el Cuerno de África son Oxfam América, Oxfam Canadá, Oxfam GB, Internrn Oxfam (España) y Oxfam Novib (Países Bajos). No obstante, el llamamiento para la captación de fondos y otras actividades de difusión en medios de comunicación y campañas fueron una respuesta de la confederación en su conjunto.

Utilización de los fondos

La mayor parte del gasto se destina a suministros y materiales de emergencia, con un total de 38,2 millones de dólares para el trabajo de seguridad alimentaria y medios de vida en situaciones de emergencia y 23,2 millones de dólares para agua y saneamiento. En otras actividades del programa, que incluyen incidencia política, campañas y medios de comunicación, se gastaron 5,5 millones de dólares; en apoyo de la gestión directa del programa, incluyendo apoyo financiero, logístico, de recursos humanos y de programa, se gastaron 15,6 millones de dólares, de los cuales la totalidad menos un millón de dólares se empleó a nivel local. En las oficinas centrales se gastaron 4,1 millones de dólares, con la finalidad de proporcionar el seguimiento, la coordinación y los informes necesarios para prestar un apoyo efectivo a los programas de los afiliados.

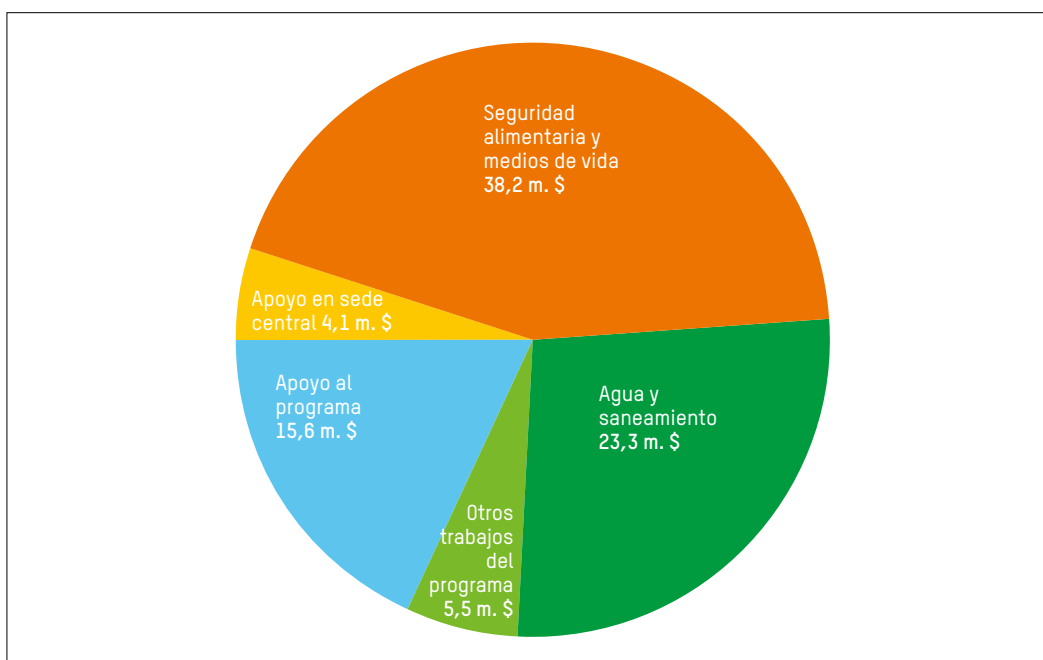


Gráfico 5: Desglose del gasto en la respuesta de Oxfam a la sequía en África oriental 2011/12 – total 86,7 millones de dólares

Nota: Casi la totalidad del gasto en apoyo al programa se realizó a nivel local. Incluye gastos de logística.

País	Gastos directos del programa	Apoyo al programa	Otros gastos de apoyo	Total
Etiopía	16,7 m. \$	7,5 m. \$	-	24,2 m. \$
Kenia	16,5 m. \$	0,9 m. \$	-	17,4 m. \$
Somalia	33,8 m. \$	4,7 m. \$	-	38,5 m. \$
Regional	-	1,5 m. \$	-	1,5 m. \$
Sede central	-	1,0 m. \$	4,1 m. \$	5,1 m. \$
	67,0 m. \$	15,6 m. \$	4,1 m. \$	86,7 m. \$

Gráfico 6: Gasto por país / región – total 86,7 millones de dólares

EL FUTURO – REDUCIR EL RIESGO

El Cuerno de África se ve afectado de manera crónica por sequías cíclicas, lo que hace que la situación en la zona sea muy distinta de los contextos de desastres puntuales de aparición rápida como fueron el tsunami del sudeste asiático o el terremoto de Haití. A lo largo del año, Oxfam ha evolucionado desde la fase de “ayuda humanitaria” de emergencia hacia las fases de “reconstrucción” y “mitigación” del Modelo de gestión del ciclo de sequías (ver el Gráfico 1 en la página 5). No obstante, y pese a que las lluvias de noviembre de 2011 fueron abundantes (con los problemas propios que ello acarreo, al caer después de una sequía), las lluvias de marzo-abril de 2012 fueron erráticas e insuficientes en muchos lugares y las previsiones para el resto de año son poco precisas. Es por ello que tanto nosotros como nuestros socios debemos estar preparados ante la posibilidad de que fuera necesario planificar otro periodo de ayuda humanitaria en determinadas zonas si las lluvias vuelven a fallar.

No obstante, también debemos reconocer que, pese a que son imposibles de evitar en zonas áridas como estas, las sequías únicamente se convierten en desastres debido al aumento del número de personas que viven en la pobreza extrema, sin los recursos necesarios para amortiguar los efectos incluso de pequeñas adversidades como fallos localizados en las lluvias. Es el componente antropogénico de un desastre “no del todo natural”. El riesgo de desastres viene generado por la desigualdad y la injusticia, aspectos que afectan más a los grupos más pobres y marginados. Hoy en día, los sistemas de alerta temprana son capaces de realizar previsiones meteorológicas muy exactas, pero solo serán efectivos si se actúa a tiempo a la vista de esas previsiones.

Las lecciones que se desprenden de la sequía de 2011 en el Cuerno de África quedan claramente resumidas en el informe conjunto de Oxfam y Save the Children, *Un retraso peligroso*. Como afirmaba Jan Egeland (coordinador de Ayuda Humanitaria de la ONU entre 2003 y 2006), “lo más trágico es que el mundo contempló cómo se avecinaba este desastre, pero no lo evitó”. Un retraso peligroso analiza los factores que permitieron que la sequía se precipitara hasta convertirse en una crisis y concluye que ese retraso fue debido a la cultura de aversión al riesgo, pues muchos donantes esperan a tener pruebas de la catástrofe antes de actuar para prevenirla. El informe aporta recomendaciones concretas para que los

gobiernos nacionales, la comunidad internacional y los donantes inviertan mayores recursos en programas que reduzcan el riesgo de los desastres para las personas. También se apuntan lecciones para Oxfam, reconociendo que se precisa mayor integración entre sus programas de “desarrollo” a largo plazo y sus intervenciones “humanitarias”.

Los programas a largo plazo son los que están mejor situados para responder ante previsiones de una crisis: ya han creado relaciones con comunidades y socios, entienden las complejidades del entorno y ya se ha negociado el trabajo con los órganos de los respectivos gobiernos. No obstante, debemos mejorar a la hora de ajustar la escala y las prioridades de nuestros programas ya en curso, y de proporcionar la capacidad técnica y los recursos humanos necesarios para permitir una ampliación rápida. En nuestro trabajo futuro, buscaremos la manera de reducir estas lagunas integrando más estrechamente nuestras respuestas de emergencia con nuestro trabajo a largo plazo, y teniendo en cuenta los problemas tanto crónicos como puntuales que afectan a las personas.

Tayto Mesfin, de 55 años, afirma “La ayuda alimentaria es una práctica vergonzosa. Cuando dependíamos de la ayuda alimentaria, no teníamos la capacidad de mejorar nuestras prácticas agrícolas, pero ahora tenemos más ingresos. Oxfam nos ayuda a desarrollar nuestra capacidad para gestionar nuestros recursos y así mejorar nuestro trabajo agrícola... Algún día Etiopía no necesitará recibir ayuda alimentaria. Tengo la esperanza de que ese día llegará mientras viva”. Foto: Caroline Gluck.



EJEMPLOS DE PROGRAMAS DE OXFAM PARA LA REDUCCIÓN DEL RIESGO EN EL CUERNO DE ÁFRICA

Reducir el riesgo de desastres en el distrito de Turkana

Oxfam trabaja en el distrito de Turkana, en Kenia, ayudando a los pastores a responder ante la sequía y las epidemias que afectan a sus animales. Hemos proporcionado apoyo a las asociaciones locales de comercio de ganado con la finalidad de conseguir mercados más equitativos –incluyendo elementos de comercialización, mejora de la sanidad animal y ayuda económica para desarrollar nuevos mercados–. Se han creado cuatro mercados de ganado en los cuales muchos pastores pueden vender sus animales a precios decentes, incluso en épocas de sequía. El sistema de venta de ganado es ahora más eficaz y dispone de mayor capacidad para responder de manera efectiva ante sucesos catastróficos.

Reconstruir los servicios ecosistémicos y los medios de vida de las comunidades de pastores en Somalilandia

A medida que en Ga'an Libah se agotaba el forraje a causa del grave deterioro medioambiental provocado por el conflicto y la sequía, se iban agotando también los ingresos y los medios de vida. La planificación participativa y de base comunitaria sobre el uso de la tierra fue la clave para buscar una solución al problema. Con la colaboración de nuestro socio en Somalia, la organización Candlelight, apoyamos la construcción de terrazas de piedra (para reducir las escorrentías), la reintroducción de sistemas de gestión de los pastos y la reforestación. Estas actuaciones han redundado en el crecimiento de los rebaños y el aumento en el peso de los animales, lo que genera mayores ingresos y numerosos beneficios, entre los que se encuentra una mayor asistencia de niños y niñas a las escuelas.

Los pastores aprovechan una nueva oportunidad en un entorno difícil

Gracias a las actuaciones de Oxfam y de nuestros socios encaminadas a ayudar a las familias a conseguir y mantener activos de medios de vida en Etiopía, algunas de las comunidades que recibieron ayuda de emergencia en anteriores sequías no volverán a necesitar esa ayuda. En el distrito de Liban en la zona de Guji, por ejemplo, desarrollamos un proyecto de regadío que consistía en bombear agua desde el río para que las familias de pastores pudieran cultivar cereales no solo para consumo propio sino también para la venta. Los restos del maíz, como son tallos, hojas y cáscaras, se utilizan además para alimentar al ganado.

Programas de microseguros para potenciar la resiliencia

Al amortiguar las pérdidas de una manera planificada y previsible, los seguros pueden servir para potenciar la resiliencia y quizás también para permitir a las familias propensas al riesgo que inicien actividades “de alto riesgo y altos beneficios” que aumentan sus posibilidades de salir de la pobreza. El programa R4 en Etiopía, llevado a cabo mediante una colaboración entre Oxfam y el PMA, permite a los agricultores el pago de las primas del seguro a cambio de mano de obra en proyectos diseñados para potenciar la resiliencia comunitaria. Estos proyectos suelen incluir elementos como la conservación de la tierra y el agua y la plantación de árboles. El R4 se basa en el éxito anterior del programa de transferencia de riesgos para la adaptación en el Cuerno de África (HARITA), desarrollado por la Sociedad de Socorro de Tigray, Oxfam y un gran número de socios adicionales.

Socios de Oxfam en el Cuerno de África	
ADCS	Secretariado Católico Diocesano de Adigrat (Etiopía)
AFD	Acción para el Desarrollo (Etiopía)
AFREC	Comité Africano de Rescate (Somalia)
ALDEF	Enfoque para el Desarrollo de Tierras Áridas (Kenia)
	Candlelight (Somalia)
CDI	Centro de Iniciativas para el Desarrollo (Etiopía)
CED	Centro de Educación y Desarrollo (Somalia)
DPA	Asociación Pastoral de Distrito (Kenia)
GPDI	Iniciativa para el Desarrollo del Pastoralismo de Gayo (Etiopía)
HARDO	Organización de Acción Humanitaria para Emergencias y Desarrollo (Somalia)
HIJRA	Iniciativa Humanitaria para la Ayuda de Emergencia Justa (Somalia)
SADO	Organización para la Vida Social y el Desarrollo Agrícola (Somalia)
WASDA	Asociación de Desarrollo de Wajir del Sur (Kenia y Somalia)
RCWD	Organización para el Desarrollo de la Mujer y la Infancia en el Valle del Rift (Etiopía)
REST	Sociedad de Socorro de Tigray

© Oxfam Internacional julio de 2012

Este documento ha sido escrito por Sophie Mack Smith. Oxfam agradece la colaboración de Lucy Davies, Alun McDonald, Coco McCabe, Skye Wheeler, Helen Andrews, Paul Clough, Emma Dale, Palesa Senkhane, Ayman Omer, Senait Gebregziabher, Tess Dico Young, Ibrahim H Kasso, Fatuma Abdirashid, Baljit Sidhu, Zacharia Imenje, Ogle Dubow, Dawit Beyene, Brian McSorley, Helen Juillard, Elena Tiffert-Vaughan, Julien Buha Collette, Tom Fuller, Nigel Willmott y Rixt Bode en su producción. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, envíe un correo electrónico a advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con

ISBN 978-1-78077-136-6 en julio de 2012.

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

Oxfam

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 92 países, como parte de un movimiento global para el cambio, para lograr un futuro sin pobreza y sin injusticia:

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Intermón Oxfam (www.intermónoxfam.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam México (www.oxfamMexico.org)
Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org



OXFAM